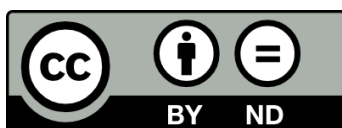


Cinco cajas para un adiós: arte, duelo no reconocido y memoria.

Representación plástica del duelo por la pérdida de una mascota



Laura Viviana Hernández Almeida



Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Artes Plásticas

CAU Villavicencio

2026

Cinco cajas para un adiós: arte, duelo no reconocido y memoria.

Representación plástica del duelo por la pérdida de una mascota

Autor

Laura Viviana Hernández Almeida

Asesor

Leonardo Mauricio Rivera Bernal

Mg.

Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Artes Plásticas

CAU Villavicencio

2026

Contenido

1. Introducción	7
2. Justificación	9
3. Planteamiento del Problema	12
4. Objetivos	18
4.1 Objetivo General	18
4.2 Objetivos Específicos.....	18
5. Estado del campo del Arte	19
5.1. Representaciones artísticas del vínculo humano – animal	19
5.2. Duelo y arte contemporáneo	24
5.3. Memoria como homenaje y prácticas artísticas	24
5.4. Memoria y Arte.....	29
5.5. Josep Cornell y la propuesta plástica en procesos de duelo	32
6. Antecedentes	36
6.1 Vacíos investigativos en torno al duelo por pérdida de mascotas desde las artes plásticas	36
6.2. Antecedentes investigativos sobre el duelo por pérdida de mascota	37
6.3 Referentes artísticos para la representación del duelo y la memoria	39
6.3.1. El ensamblaje como lenguaje artístico de la memoria	40
6.3.2. El objeto personal como portador de memoria en los procesos de duelo	42
6.3.3. El bordado como práctica de memoria y reparación simbólica	43
6.3.4. La fotografía como archivo afectivo del vínculo humano-animal.	45

6.3.5. La pintura y el grabado como lenguajes de expresión del duelo	46
6.3.6. El alambrismo como recurso escultórico para la construcción simbólica de la forma.	48
7. Marco Teórico.....	51
7.1 Vínculo humano animal	51
7.1.1 Hipótesis de la Biofilia.....	52
7.1.2 Teoría del Apoyo Social	53
7.1.3. La Teoría del Apego	54
7.1.4 Teoría Familiar Sistémica	55
7.2. Duelo.....	56
7.2.1. Duelo no reconocido	56
7.2.2 Fases o etapas del duelo en el modelo Kübler y Kessler	59
7.2.2.1. Fase 1. Negación.....	60
7.2.2.2 Fase 2. Ira.....	61
7.2.2.3 Fase 3. Negociación	62
7.2.2.4 Fase 4. Depresión.....	62
7.2.2.5. Fase 5. Aceptación	63
7.3. Duelo por mascota en el arte.....	64
7.4. Normativa colombiana en relación a las mascotas	67
8. Diseño Metodológico.....	69
8.1. Enfoque.....	69
8.2. Paradigma	69

8.3. Tipo de investigación	70
8.4. Proceso de producción plástica	70
8.5. Plan de Trabajo	71
8.6. Proceso de desarrollo del proyecto	72
8.7. Desarrollo de la propuesta plástica	72
9.Conclusiones	83
10. Referencias bibliográficas.....	85
11. Anexo Propuesta plástica “Cinco cajas para un adiós”	¡Error! Marcador no definido.

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. B.V.A. Becoming a Visible Animal	21
Ilustración 2. Vs-Versus.....	22
Ilustración 3. Animalneska	23
Ilustración 4. Plegaria Muda.	25
Ilustración 5. Atrabiliarios	26
Ilustración 6. Relicarios	27
Ilustración 7. Auras anónimas.....	27
Ilustración 8. Réquiem NN	28
Ilustración 9. El testigo	29
Ilustración 10. Cacatúa Juan Gris n.º 4	34
Ilustración 11. Homenaje al ballet romántico	34
Ilustración 12. Caballo rojo.....	49
Ilustración 13. Young Grizzly.....	50

Imágenes de obras

Obra 1. Caja I Fase de Negación,	74
Obra 2: Caja II Fase de la ira	76
Obra 3.Caja III Fase de negociación.....	77
Obra 4. Caja IV Fase de depresión	78
Obra 5. Caja V Fase de aceptación	80

1. Introducción

El duelo es una experiencia humana profunda que surge ante la pérdida de algo o alguien significativo. Sin embargo, no todas las formas de duelo son socialmente reconocidas o legitimadas. Entre estas se encuentra el duelo por la muerte de una mascota, una experiencia afectiva que, a pesar de ser común en muchas personas, suele ser minimizada o invisibilizada en distintos contextos sociales y culturales. De esta manera, el sufrimiento asociado a esta pérdida muchas veces no encuentra espacios de validación o comprensión, lo que puede dificultar los procesos de elaboración emocional del duelo.

Esta investigación aborda el duelo por la pérdida de una mascota desde una perspectiva artística y reflexiva, proponiendo el arte como un medio de expresión, memoria y elaboración emocional. En este sentido el proyecto: “Cinco cajas para un adiós: arte, duelo no reconocido y memoria” plantea una exploración sobre cómo la representación plástica puede convertirse en un recurso simbólico para procesar y visibilizar este tipo de pérdida.

El presente trabajo surge a partir de una experiencia personal vinculada con la muerte de una mascota que acompañó una parte significativa de mi vida. A partir de esta vivencia se inicia una búsqueda teórica y artística que permite comprender el duelo no reconocido y reflexionar sobre la manera en que las artes plásticas pueden contribuir a la elaboración emocional de estas pérdidas. Así, el proyecto propone la creación de una serie de piezas artísticas que, mediante el uso de cajas como dispositivos simbólicos de memoria, permiten construir un relato visual sobre el adiós, el recuerdo y la transformación del dolor en expresión estética.

En el primer apartado del trabajo se presenta la justificación, en la cual se expone el interés personal, académico y artístico que motivó el desarrollo de esta investigación.

Posteriormente, en el planteamiento del problema se analiza la invisibilización social del duelo por mascota y se plantea la pregunta que orienta el proceso investigativo ¿cómo puede la creación artística, desde un enfoque de investigación-creación, transformar una experiencia personal de duelo por la pérdida de una mascota en una propuesta plástica que aporte a la comprensión del duelo, a su expresión simbólica y a la visibilización social del duelo no reconocido?

A continuación, se presenta el objetivo general y los específicos, que guían el desarrollo conceptual y creativo del proyecto.

Posteriormente, el documento desarrolla el estado del arte y los antecedentes, donde se revisan investigaciones y propuestas artísticas relacionadas con el duelo, la memoria y el arte, como forma de elaboración emocional. En el marco teórico se profundiza en conceptos claves como el duelo, el duelo no reconocido, la relación humano-animal y el papel del arte en los procesos simbólicos de expresión y resignificación de la pérdida.

Luego, el diseño metodológico describe el enfoque del proyecto y las estrategias utilizadas para la creación de la obra artística, así como el proceso de construcción de las piezas plásticas que conforman la propuesta (5 cajas para un adiós).

Finalmente, en las conclusiones se presentan las reflexiones derivadas del proceso investigativo y creativo, destacando el potencial del arte como medio para visibilizar el duelo no reconocido y generar espacios de memoria, expresión y comprensión emocional frente a la pérdida.

2. Justificación

El interés por este tema se debió a que cada vez que recordaba o alguien me preguntaba por mi gata Lulú, me ganaba el llanto. Lulú llegó a mi vida cuando apenas yo cursaba segundo o tercero de primaria. Es decir, que me acompañó por casi 15 años, lo que implicó para ella ser parte de mis etapas de infancia, adolescencia y parte de mi juventud. Un día mi madre me dijo que lo que yo sentía era propio de un duelo. Al pasarme algunas lecturas descubrí que había un concepto denominado “duelos no reconocidos” y que entre ellos se incluía varias formas de duelo, como la pérdida de una mascota, el suicidio, muerte de la pareja del mismo sexo, por ser diagnosticado o morir de VIH, abortos, ser la “amante o la otra” en una relación, entre otros. Además, que el duelo era un proceso que todos los seres humanos vivíamos a lo largo de la vida, que no solo se vive un duelo, sino que según las pérdidas que se tienen a lo largo de la vida, lleva a las personas a transitar por diferentes tipos de duelo.

El duelo que experimenta el ser humano se da como una respuesta natural frente a la pérdida de un vínculo afectivo significativo (Bowlby, citado por Llivichuzhca y Ortiz, 2024). Es por ello, que perder una mascota también suscita un duelo porque se rompe físicamente ese vínculo afectivo que se creó entre el humano y la mascota o animal de compañía. El duelo por la pérdida de una mascota es una experiencia muy personal y muchas veces difícil de expresar con palabras, quizás, esto se deba a que según algunos autores este duelo se clasifica dentro de los duelos denominados no reconocidos o desautorizados. Los denominan así porque son duelos minimizados, ignorados y carecen de importancia ante la sociedad.

Sale, (2023) expresa que el duelo por mascota es un duelo no reconocido quizás porque la relación humano-animal no es merecedora de una experiencia de duelo. Por otro lado, Moreno,

A. (2015), identifica 3 características que diferencian este duelo, del duelo por el fallecimiento de una persona querida: *las actitudes sociales* debido a que la sociedad no valora esta pérdida porque considera que la mascota puede ser reemplazable; *la culpa* por el tipo de vínculo que se establece con el animal o cuando la muerte se produce por eutanasia; y *la ausencia de ritos* que dificulta la resolución del duelo, ya que los ritos ayudan a la persona a elaborar su duelo, a despedirse y a ubicarlo en otro plano mentalmente.

Esta falta de reconocimiento puede llevar a un duelo no resuelto afectando el bienestar emocional de las personas. Desde el campo de las artes, es posible y se hace necesario abrir espacios de expresión, memoria y homenaje que contribuyan a resignificar estas experiencias, específicamente en este caso, de duelo por la pérdida de mascotas. En el contexto que compete a esta propuesta de investigación que es la Licenciatura en Artes Plásticas, este proyecto cobra sentido al explorar el arte como una herramienta de mediación emocional y de construcción simbólica de memoria.

A través de la creación de cajas artísticas inspiradas en el artista y escultor Josep Cornell (1903-1972), se propone una experiencia estética que dialogue tanto con la experiencia personal por pérdida de mascota y esta a su vez con las fases del duelo según el modelo de Elisabeth Kübler Ross (1969). Sin embargo, para esta propuesta de grado, se toma como referencia el libro “Sobre el duelo y el dolor” que fue escrito por la misma autora con apoyo de David Kessler (2005), teniendo en cuenta que la primera vez que dio a conocer estas fases, estaban relacionadas con lo que podían llegar a travesar o sentir las personas que estaban próximas a la muerte (moribundas), y en este otro, se relacionan específicamente con el proceso que transitan las personas que sufren la pérdida de un ser querido (Kübler-Kessler. 2005).

Se considera que esta propuesta es una forma de aportar a la visibilización de este tipo de duelos

y reforzar la importancia del arte como una herramienta de expresión emocional y/o estrategia de afrontamiento para reelaborar y resignificar las pérdidas, de comunicar, llamar a la reflexión y a la consciencia colectiva. Aportarle a crear espacios, imágenes, formas, símbolos, rituales que conlleven a hacer pedagogía sobre el duelo y sobre todo a acompañar a más personas de manera sana a través de lo artístico.

En la producción artística contemporánea, son escasas las investigaciones que abordan el duelo por pérdida de mascota desde una perspectiva plástica y conceptual, planteándose así un vacío en el campo del arte como medio de exploración social y emocional. Es por ello, que este trabajo puede convertirse en una propuesta de herramienta pedagógica que puede ser replicada en distintos escenarios educativos y comunitarios.

Además, este proyecto se hace viable tanto metodológica como técnicamente, porque se cuenta con referentes teóricos sobre el duelo, la memoria y el arte como mediador simbólico. Así como acceso a la experiencia personal por duelo de mascota, acceso a los materiales y se cuenta con el conocimiento técnico para la creación de las cajas artísticas.

3. Planteamiento del Problema

A lo largo de la vida, todas las personas pueden enfrentarse a distintos tipos de pérdidas, cada una con el potencial de desencadenar un proceso de duelo. Entendiendo el duelo como un proceso natural, humano y como una respuesta emocional ante la pérdida inesperada de un ser querido fallecido (Kübler & Kessler, 2005). No obstante, el duelo por la pérdida de una mascota suele ser categorizado como “duelo no reconocido”, es decir, un tipo de pérdida que carece de validación y reconocimiento social o lo que es lo mismo, carece de importancia socialmente.

Aunque (Worden, 2013, como fue citado por Martínez, 2025), las denomina “pérdidas negadas socialmente” y que la sociedad suele tratarlas como si no fueran pérdidas, son aquellas de las que se evita hablar por temor al estigma, como sucede también con fallecimientos por suicidio, sida o eutanasia (p.36).

En el caso de la eutanasia de una mascota, suele estar rodeada de estigma social, lo que hace difícil para el propietario tomar la decisión sin temor a ser juzgado como “asesino”. Con frecuencia se subestima el peso emocional que implica despedir a un animal con una enfermedad terminal y no es raro que el dueño reciba comentarios cargados de culpa y de juicio. Con frecuencia la muerte de una mascota es una pérdida marginada o minimizada por no tratarse de un ser humano, lo que complica el proceso de duelo (Martínez, 2025).

En estos casos, a las personas que lo experimentan –no- se les concede el derecho simbólico de expresar su dolor abiertamente ni de buscar apoyo para afrontarlo, lo que puede llevar a que su sufrimiento se intensifique y por ende se dificulte su proceso para elaborar sanamente su duelo (Cáceres, 2023). Quienes atraviesan por este tipo de duelo suelen ser catalogados como personas

exageradas o ridículas, posiblemente porque en algunas culturas las mascotas siguen siendo comprendidas como objetos o seres fácilmente reemplazables.

A pesar del reconocimiento creciente en la literatura especializada sobre el vínculo afectivo entre los animales de compañía/mascotas y sus dueños o cuidadores, marcado por el nivel de apego, los beneficios recíprocos, la convivencia humana y de reconfigurar a estas nuevas familias como familias multiespecie, interespecie, familias humano-animal, entre otras (Sale, 2023); se continúa subestimando el impacto que la pérdida de una mascota puede tener sobre las dimensiones del ser humano (Zuluaga, 2023): cognitiva, física, emocional, relacional generando alteraciones psicológicas significativas cuando no se atienden oportunamente los síntomas.

El impacto que sufre la persona que pierde a su mascota, puede provocar un duelo similar al que se experimenta por una persona, generando emociones características del duelo como: culpa, soledad, sentimientos de fracaso, ansiedad, pérdida del control emocional, incertidumbre (Reyes, 2019), así como insomnio, vacío, ausencias laborales, gran sensibilidad y diversas reacciones sociales y psicológicas (QuacKenbush, 1985, citado por Sale, 2023). En algunos casos estas emociones se intensifican derivando en el rechazo al entorno social, aislamiento, depresión profunda, lo que puede manifestarse posteriormente en síntomas físicos o somatización (Reyes, 2019).

Por otro lado, Barnad et al. (2016), citado por Zuluaga (2023), señala el duelo como un desafío que depende de la influencia de varios factores, como la red social de apoyo, las experiencias previas de pérdida, los recursos personales, la etapa de la vida y las circunstancias de la muerte. Tener en cuenta estos factores permite entender el duelo como un proceso

emocional que impacta diferentes dimensiones del ser humano. Lo que concuerda con, que las mascotas pueden morir de forma repentina, generando shock y dificultando el duelo, lo que implica un deterioro progresivo y doloroso (Worden, 2013). Estas situaciones pueden complicar o aliviar el proceso de duelo, según factores individuales como edad, sexo, tipo de apego, estilo cognitivo, autoestima y creencias personales (Worden, 2013, como fue citado por Martínez, 2025). Es evidente, que existen varios factores a comprender frente a este tipo de duelo.

Esto ha impulsado en los últimos años un aumento de investigaciones sobre el tema, ya que un duelo no elaborado adecuadamente, sumado a otros factores no atendidos, puede favorecer alteraciones psicológicas que afectan de forma significativa la vida de los dueños o cuidadores de las mascotas (Cleary, et al., 2022, citado por Zuluaga, 2023), pueden afectar la salud mental de sus dueños (Gómez et al., 2007).

Las investigaciones que han arrojado información como la mencionada previamente en torno a este tipo de duelo no reconocido, es valiosa para comprender que desde diferentes áreas y profesiones se debe procurar crear espacios para que los y las dolientes puedan ser atendidos o acogidos para que transiten un duelo sano. Reyes (2019), menciona que quienes atraviesan la pérdida de una mascota, suelen sentir la necesidad de brindarles una despedida respetuosa, sin importar la causa de su muerte y que, en este sentido los rituales cumplen un papel clave porque ayudan a canalizar ese deseo de cerrar el ciclo y permiten despedirse de forma significativa.

Un ejemplo, para aportar a despedidas significativas, lo encontramos en las funerarias, ya que, en las principales ciudades del país, incluyendo al municipio de Villavicencio, en el

departamento del Meta, existen funerarias especializadas en el manejo de los cuerpos de animales de compañía, donde ofrecen distintos planes para acompañar la ritualización y brindar una despedida memorable a la mascota. Estos servicios buscan aliviar el dolor de los dolientes y simbolizar la continuidad de la vida de ese ser querido (Pleia, 2024, citado por Martínez, 2025).

Considero, que aquí el arte, también puede ponerse a disposición de los dolientes de este tipo de duelo, para que puedan acoger, validar, expresar, transformar y simbolizar su dolor en algo positivo, en algo artístico que vaya más allá de una memorable despedida.

Lo anterior, se vuelve un aspecto relevante a tener en cuenta por parte de varias disciplinas, profesiones y áreas, además, si se tiene en cuenta que según algunos datos es más que evidente que en varias partes del mundo y en Colombia, cada día aumenta más el porcentaje de hogares con animales de compañía. Ejemplo de ello, es que para el año 2020, el 48% de los hogares en Colombia contaba con una mascota. Mientras, que para el 2024, este porcentaje aumentó al 67%.

En Colombia, se estima que, para finales del año 2026, el gasto en mascotas llegará a \$6,1 billones. Esta cifra incluye principalmente alimentación, cuidados y servicios de salud, lo que demuestra que los animales de compañía representan una inversión significativa dentro del presupuesto familiar. Dentro del segmento de seguros para mascotas, estos incluyen productos como: atención veterinaria, póliza por pérdida o robo, protección por daños a terceros y servicios funerarios. Bogotá encabeza la tenencia de mascotas con un 25%, seguida de Cali con un 18% y Medellín con un 17% (Martínez, 2025). Así mismo, cerca del 60% de los hogares del país tienen un perro como mascota, mientras que el 22.3% de las personas encuestadas poseen un gato.

(DANE, citado por Rodríguez, 2025).

Según, un estudio de Pet Food las mujeres representan la mayoría de los propietarios, con un 62%, mientras que los hombres constituyen el 32%. Además, relaciona que un hogar promedio en Colombia, llega a invertir entre \$100.000 a \$300.000 al mes en el cuidado de su mascota. Por otro lado, se encontró que para el año 2022, Colombia se ubicaba en el cuarto lugar en América Latina, dentro del mercado de mascotas, por detrás de Brasil, Chile y México. (Rodríguez, 2025). En el departamento del Meta, no hay una estadística puntual sobre la cantidad de hogares con mascotas; sin embargo, una encuesta desarrollada por el DANE (2021), indica que, a nivel nacional, el 67% de los hogares colombianos conviven con al menos un animal de compañía [DANE- Encuesta Multipropósito, 2021)

Esto nos permite querer abordar el tema del duelo no reconocido como una problemática, específicamente, ya que se considera este tipo de duelo como una experiencia emocionalmente profunda pero socialmente invisibilizada. A pesar del creciente reconocimiento del vínculo entre humanos y animales, este tipo de duelo sigue siendo minimizado, dejando a muchas personas sin espacios emocionales, sociales y simbólicos donde puedan expresar su dolor, buscar apoyo o elaborar su pérdida.

Interesa visibilizar esta forma de duelo no reconocido porque refleja una forma legítima de sufrimiento que afecta al ser humano a nivel general y que merece ser acompañado, comprendido y representado como se da en otros tipos de duelo. Desde una perspectiva sensible y artística, reconozco que el arte tiene el poder de ayudar a expresar emociones, representar experiencias difíciles, conservar recuerdos e incluso permite usarse y crearse como homenaje a momentos significativos de la vida (Baena, Campo y Concha, 2023). Por otro

lado, Lacan (1963, como fue citado por Martínez, 2015) señala que: “un sujeto en duelo se queda muchas veces no sólo sin palabras, queda vacío” esto indicaría que para la persona que ha tenido una pérdida significativa, las palabras pueden fallarle o resultarle insuficientes para nombrar o narrar su dolor. El arte es un lenguaje que permite expresar aquello que no se puede a través de las palabras convirtiéndose en un medio para la memoria, la expresión y la conciencia colectiva (Jaramillo, 2020, p.1).

Por lo tanto, este proyecto se desarrollará teniendo en cuenta la línea de investigación de creación artística que tiene la universidad Santo Tomas, basada en el enfoque de investigación creación. Mi interés surge entonces, desde la necesidad de crear una serie de 5 obras plásticas que se conectarán entre sí, en relación al tema del duelo, permitiendo narrarlo, compartirlo, aportar a su validación social y dignificarlo, teniendo en cuenta que toda vida naciente, en desarrollo o toda vida herida, maltratada o lastimada es merecedora de respeto (Habermas, 2001, como fue citado por Pinzón, 2010). Es decir, que dignificar el duelo de una persona puede estar relacionado con mostrar respeto a través de reconocer y validar sus emociones, su pérdida, dejar que la exprese, la sienta, acompañarlo para que pueda transformar su pérdida en algo significativo para sí mismo y para el entorno que lo rodea, y esto puede ser posible gracias al arte contemporáneo, Lozano (2020) ha señalado que el arte contemporáneo ofrece un espacio libre para manifestar las vivencias del duelo y la muerte, desafiando las convenciones sociales y abordando tanto problemáticas individuales como colectivas.

Todo lo anterior, lleva a querer buscar y darle alguna respuesta a la siguiente pregunta:

3.1. Pregunta Articuladora:

¿Cómo puede la creación artística, desde un enfoque de investigación-creación, transformar una experiencia personal de duelo por la pérdida de una mascota en una propuesta plástica que aporte a la comprensión del duelo, a su expresión simbólica, y a la visibilización social del duelo no reconocido?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Transformar una experiencia personal de duelo por la pérdida de una mascota en una propuesta artística simbólica, mediante un proceso de investigación creación a partir de un modelo de manejo de duelo aplicado al duelo no reconocido y propuestas plásticas tridimensionales.

4.2 Objetivos Específicos

Comprender los aspectos que caracterizan el duelo no reconocido frente a la pérdida de animales de compañía para convertirlos en un insumo de procesos creativos.

Analizar la experiencia personal de duelo por pérdida de mascota a la luz de las cinco fases propuestas por Kübler – Kessler, identificando elementos simbólicos que permitan su traducción visual en una propuesta plástica.

Diseñar y elaborar cinco (5) cajas simbólicas, inspiradas en la obra de Joseph Cornell y en técnicas artísticas como el ensamblaje, grabado en lámina de acrílico, pintura, bordado, alambriismo y fotografía, como medio para narrar visualmente el proceso de duelo y la resignificación personal.

5. Estado del campo del Arte

5.1. Representaciones artísticas del vínculo humano – animal

Los animales, han sido uno de los temas artísticos más significativos para la humanidad, ya que la relación entre el ser humano y los animales han aparecido de manera constante en las expresiones artísticas a lo largo de la historia (García, 2024). En este sentido, los creadores del arte rupestre pueden considerarse, en retrospectiva, como los primeros “animalistas” y “ecologistas”, aunque estas categorías no existieran en su contexto, ya que concebían a los animales, al medio natural y a sí mismos como una unidad indivisible. Para estos artistas, la representación de la belleza y la armonía de los animales constituía una fuente fundamental de inspiración y su representación se vivía como una de las experiencias más auténticas de la condición humana.

Según, García (2024), hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, el ser humano ocupó el “centro de la obra”, mientras que los animales eran representados principalmente en función de los intereses humanos, ya que se concebían como bienes valiosos, empleados incluso como medio de intercambio y fuente de múltiples productos, lo que reforzaba su valor económico (p.6).

Posteriormente, los animales comenzaron a ser utilizados no solo como símbolos, sino también como materiales físicos en la creación artística. Esto ha permitido, según Silva (2011) generar nuevos significados y formas de expresión que cuestionan los valores culturales y los sistemas simbólicos tradicionales, al mismo tiempo que introducen valores estéticos innovadores. Ya que la imagen que antes buscaba imitar la realidad cambia gracias a las nuevas perspectivas del pensamiento postmoderno, que conecta distintos tipos de significados y redefine lo que se entiende por obra de arte. Sin embargo, según esta autora, ni en la práctica artística actual ni en

las reflexiones que genera se ignoran los aportes de la representación tradicional ni se descartan los materiales clásicos. Por el contrario, las obras incorporan al animal, ya sea vivo o muerto, usando formas y métodos particulares de representación y presentación. (p.42).

Esto dio lugar a debates y discusiones que muestran una “belleza conflictiva”, como lo señalaron teóricos como Arthur Danto (2005), Julia Kristeva (1980), Hal Foster (2001) y Pere Salabert (2004). Ellos incluyeron categorías estéticas que valoran la deformación, lo feo, lo abyecto, lo horroroso, lo cosmético y lo transgénico en la creación artística. A partir de esto, comienza a surgir un gran número de obras y artistas que incorporan la naturaleza viva dentro de sus procesos creativos (p.42).

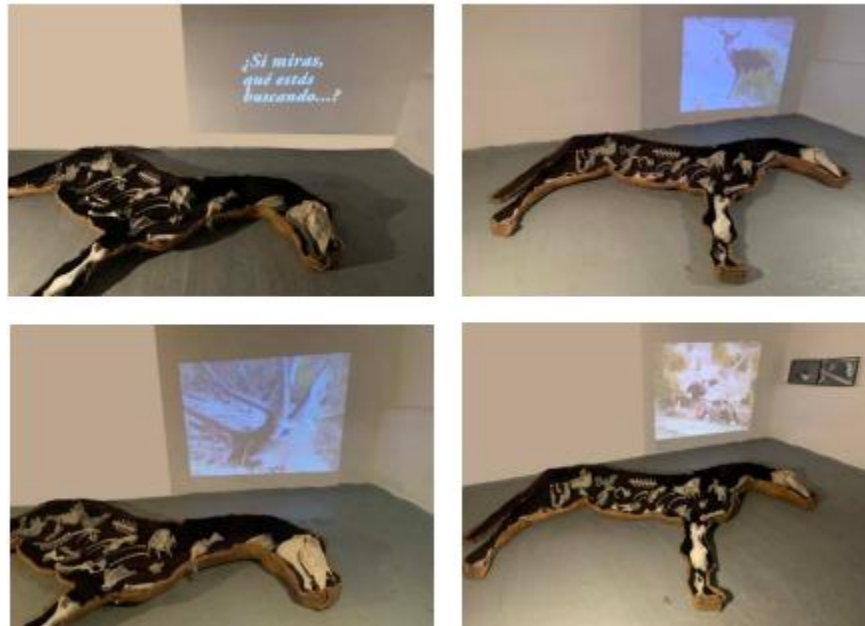
Parte de lo anterior, se logra evidenciar en el proyecto de investigación de Hoces (2022) en España, desarrollado en el marco de la pregunta: “¿Cómo repensar la imagen del animal muerto en el arte?” este proyecto consistió en crear tres instalaciones escultóricas centradas en la representación del animal muerto en el Arte Contemporáneo, explorando el uso de diversas piezas plásticas bajo la metodología de investigación creación y la creación como investigación.

La primera obra fue titulada B.V.A. Becoming a Visible Animal (2015-2016), consistente en la presencia del proceso de muerte del animal en tiempo real dentro del espacio expositivo. Se compone de tres obras (3x3 metros) que exploran 3 fotografías (P.P.C. Percepción Piel Cruda), y un paisaje sonoro de animales (7245 chip) y la escultura, presenta al animal en estado vivo, muerto y en estado de descomposición, en 6 jaulas de aluminio dispuestas en forma escalonada con huesos reales de animales, en su interior.

Ilustración 1. B.V.A. Becoming a Visible Animal

Nota: B.V.A. Becoming a Visible Animal (Hoces 2015-2016) [Instalación fotografía tomada de:
[https://addi.ehu.eus/bitstream/handle/10810/55698/TESIS_MARTA_MARTIN_HOCES_DE_L
A_GUARDIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://addi.ehu.eus/bitstream/handle/10810/55698/TESIS_MARTA_MARTIN_HOCES_DE_LA_GUARDIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

La segunda obra se denominó Vs-Versus (2015-2016) buscaba documentar la muerte del animal a través de medios audiovisuales como el cine y el video; esta segunda obra revela un lenguaje que resignifica y se apropia de conceptos como animal, caza y territorio. Su resultado se materializa en una escultura, una pieza fotográfica y un elemento audiovisual, integrados también en una instalación de tres por tres metros (p.101)

Ilustración 2. Vs-Versus

Nota: Vs-Versus (Hoces 2015-2016). [instalación] Fotografía tomada de:

https://addi.ehu.eus/bitstream/handle/10810/55698/TESIS_MARTA_MARTIN_HOCES_DE_LA_GUARDAIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Y la tercera se denominó Animalneska (2016-17), se trata de una instalación escultórica que aborda la imagen del animal de compañía, centrándose en la experiencia de la muerte de una mascota. La propuesta se fundamenta en el vínculo incondicional entre el perro y el ser humano. La autora menciona que la domesticación ha fortalecido esta conexión, al punto que muchas personas consideran a sus mascotas como un miembro más de su familia. Consiste en un lienzo blanco colgado de 50 x 70 cm, al que se le incorporó el collar del perro fallecido. Sobre este lienzo, mediante un foco de luz y un fotolito en tamaño A4, se proyecta la imagen del animal acompañado de la frase: “Nuestras vidas no se miden por el tiempo que dura sino por las huellas que nos dejan”.

Ilustración 3. Animalneska



Nota: Animalneska (Hoces 2016-2017) [Instalación]. Fotografía tomada de:

https://addi.ehu.eus/bitstream/handle/10810/55698/TESIS_MARTA_MARTIN_HOCES_DE_LA_GUARDIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Según Hoces, (2022), este proceso creativo fue un homenaje que fueron parte fundamental de la vida de las personas, donde a través del uso del epitafio y la proyección de la silueta del perro, se generó una especie de sombra chinesca que reconstruyó simbólicamente la presencia del animal fallecido, donde la imagen efímera y proyectada por la luz, se transformó en un reencuentro íntimo que reconfigura el vínculo entre el espectador y la memoria del animal (p. 101)

La autora menciona que con este proyecto de investigación se puede comprobar que es posible generar nuevas maneras de creación y construir discursos diferentes en torno a la representación del animal muerto. Donde el arte muestra que la imagen del animal va más allá de una simple observación del presente. Usar al animal como símbolo invita a reflexionar sobre la responsabilidad ética hacia ellos y hacia la naturaleza, que es también el entorno compartido, lo que crea un vínculo profundo entre lo moral y lo artístico, donde las propuestas no solo expresan, sino que también comunican y hacen visible la relación entre humanos y animales, ayudando a entender lo que significa el uno, el otro y ambos al mismo tiempo (p.111)

5.2. Duelo y arte contemporáneo

La forma en que se comprende la muerte y el duelo ha venido cambiando a lo largo del tiempo, en respuesta a los contextos sociales, culturales y emocionales de cada época. En la historia del arte estos procesos han sido abordados mediante diversas expresiones, desde los rituales funerarios más antiguos hasta las representaciones simbólicas y conceptuales del arte contemporáneo. El arte contemporáneo permite expresar de forma libre las experiencias del duelo y la muerte, cuestionando las normas impuestas por la sociedad y aborda tanto conflictos personales como colectivos, explorando temas como la fragilidad del cuerpo, el sentido de la vida y el vínculo con los demás (Lozano, 2020, p.21)

En sus obras sobre la muerte y el duelo, muchos artistas contemporáneos utilizan diferentes métodos que no solo abordan lo social, sino que también revelan su mundo interior y sus propias experiencias de pérdida. Estas creaciones logran invitar a reflexionar sobre la fragilidad de la vida y la manera de enfrentar la muerte, para ello recurren a elementos como cuerpos, objetos personales, instalaciones fotográficas y otros recursos, ya sea de forma simbólica o literal, generando obras que pueden interpretarse como actos de homenaje o como puestas en escenas del dolor. En una sociedad que muchas veces evita o normaliza la muerte los artistas se enfrentan a esa realidad mostrando obras que reflejan su manera personal de verla, pensarla y sentirla. A través de sus propuestas, comparten su visión sobre la muerte y las múltiples formas en que se puede vivir el duelo (Lozano, 2020, p.22)

5.3. Memoria como homenaje y prácticas artísticas

Contribuciones artísticas a la memoria como homenaje y reparación (simbólica) sí se han realizado, pero específicamente relacionadas con la violencia, el desplazamiento, el duelo y demás consecuencias del conflicto armado colombiano, y han permitido conocer que las

comunidades, personas y colectivos artísticos han logrado unirse para construir memoria colectiva o memoria histórica a través de conmemoraciones, designación de espacios o parques en memoria, rituales y obras artísticas.

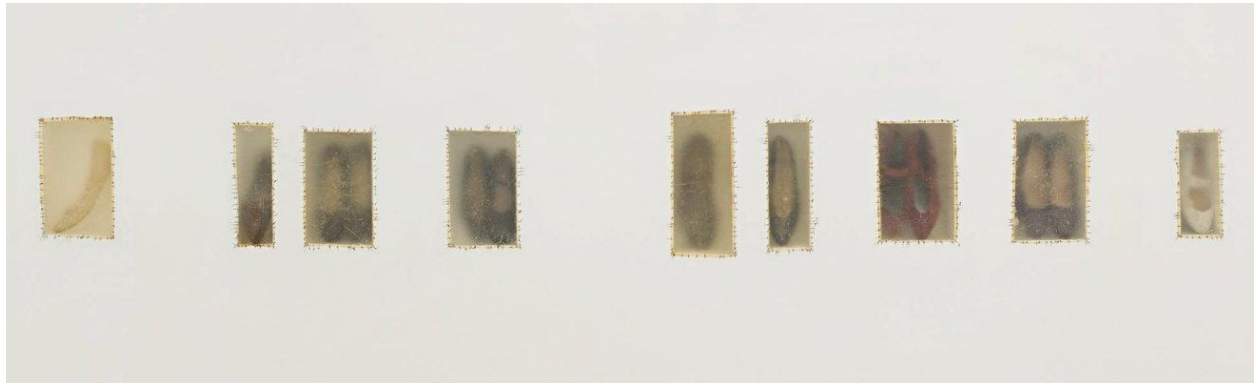
Un ejemplo de ello, son: la artista visual y escultora colombiana Doris Salcedo con algunas de sus obras: “A flor de piel”, 2011, en ofrenda a alguien desaparecido; “Atrabiliarios, 1993” (Figura 2) para la cual usó calzado con valor simbólico para las familias de mujeres desaparecidas en distintas regiones rurales de Colombia; “Fragmentos, 2017” en homenaje a las mujeres víctimas de abuso sexual; “Plegaria Muda” (Figura 1) como homenaje a jóvenes que desaparecieron y posteriormente fueron hallados en fosas; “Palimpsesto, 2017”, en memoria de hombres y mujeres que perdieron la vida en el Mediterráneo mientras intentaban alcanzar una vida mejor (El Tiempo, 2018), entre otras.

Ilustración 4. Plegaria Muda.



Nota: Plegaria Muda. (Salcedo D. (2008). [Instalación] Museo de Memoria de Colombia.

Fotografía tomada de: <https://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/plegaria-muda/>

Ilustración 5. Atrabiliarios

Nota: Atrabiliarios. (Salcedo, D. 1992.1997). [Instalación]. Fotografía tomada de:

<https://www.artgallery.nsw.gov.au/collection/works/372.1997.a-o/>

Otro ejemplo sería Erika Diettes (artista visual colombiana), con “Relicarios, 2011-2015” (Figura 3), que permite a la artista explorar el duelo tomando como punto de partida la ausencia de personas, objetos y momentos significativos. La obra se configura como un lugar de memoria dedicado a rendir homenaje a las víctimas de la violencia (El Tiempo, 2017). También está, Beatriz González (artista colombiana) ha realizado obras a través del dibujo, gráfica y escultura, una de ellas “Auras Anónimas, 2009” (Figura 4), que fueron un homenaje a las víctimas anónimas del conflicto, especialmente, de ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos) y desapariciones (Vanegas, 2024).

Ilustración 6. Relicarios



Nota: *Relicarios* (Diettes E. 2011-2015) [Instalación]. Fotografía tomada de:

<https://www.erikadiettes.com/relicarios-ind>

Ilustración 7. Auras anónimas



Nota: *Auras Anónimas* (Beatriz González 2009) [intervención artística] Cementerio Central de Bogotá. Fotografía tomada de: <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/beatriz-gonzalez-y-su-obra-auras-anonimas-254630>

Se suma a este listado a Juan Manuel Echevarría (artista colombiano, escritor y fotógrafo), con la obra “Réquiem NN” (Figura 5), está conformada por 3 obras: una serie fotográfica (2006-2015), 12 videos titulados “Novenarios en espera” y un documental (2013) en el que se rinde homenaje a los desaparecidos (sin identificación) de Puerto Berrio Antioquía (Rubiano, 2016). Además, el fotoperiodista colombiano Jesús Abad Colorado, con su obra “El Testigo” (Figura 6), con una muestra de más de 500 fotografías (en negro, blanco y color), entre 1992-2019, que se dividen en 4 salas, sobre el desplazamiento, la desaparición forzada, violencia contra los civiles y, desmovilizaciones, manifestaciones por la paz y procesos de recuperación del tejido social. Abad es reconocido como el fotógrafo que ha capturado con mayor profundidad el sufrimiento provocado por la guerra (Universidad Jorge Tadeo Lozano, s.f.).

Ilustración 8. Réquiem NN



Nota: Réquiem NN (Echavarría J, 2006-2013) [Lenticular photographs]. Fotografía tomada de:

<https://jmechavarria.com/es/work/requiem-nn/>

Ilustración 9. El testigo

Nota: El testigo (Abad J, 1992-2019) [Fotografía]. Fotografía tomada de:

<https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/el-testigo-de-jesus-abad-colorado-una-exposicion-para-la-memoria>

5.4. Memoria y Arte

Pero ¿Qué es hacer memoria? Según Bal (1997, citado por López & Vélez, 2019), la memoria es la forma en que el pasado se hace presente y cumple diversas funciones manifestándose de distinta manera: desde recuerdos conscientes y nostalgias, hasta la reaparición inconsciente de experiencias pasadas o la reinterpretación del pasado para entender el presente, distinguiendo la memoria habitual de la memoria narrativa. La primera hace relación a los recuerdos profundamente arraigados en la rutina diaria, casi automáticos, que permiten a la persona desenvolverse y adaptarse dentro de su entorno social. Mientras, que la memoria narrativa incluye tanto vivencias cotidianas como experiencias significativas cargadas de emociones y afectos, lo que las vuelve especialmente recordables. Esta forma de memoria implica una elaboración de sentido personal, permitiendo que el pasado se integre en el presente y sea continuamente resignificado.

Los recuerdos personales no se forman de manera aislada, sino que se tejen a partir de fragmentos de memorias de otros. Por esta razón, la memoria individual se inserta en una construcción colectiva y se encuentra atravesada por códigos culturales compartidos que reflejan la manera en que una sociedad o grupo representa al mundo. Ricoeur (Citado por Jelin, 2002), plantea que las memorias individuales se inscriben dentro de relatos colectivos que responden a contextos históricos en constante transformación. Así, toda memoria, es en esencia una reconstrucción cultural antes que un recuerdo puramente individual (López & Vélez, 2019, p.20).

Por otro lado, desde la perspectiva constructivista narrativa, el duelo se comprende como un proceso en el cual la persona reconstruye y resignifica las experiencias de pérdida lo que le permite restaurar la coherencia de su relato personal y desarrollar una nueva visión de sí misma y de su futuro. De esta manera, al igual que en los trabajos de la memoria, el ser humano asume un rol activo en la elaboración de sus vivencias y sufrimientos, los cuales cobran significado a través de la interacción con otros (Herrero, Neimeyer, 2000, como fueron citados por López, Vélez, 2019). Entonces, en esa relación entre la memoria y las prácticas artísticas, se observa que la evocación de hechos dolorosos se configura a través de recursos como metáforas, analogías, exageraciones, omisiones, atenuaciones que se materializan en obras como pinturas, esculturas, piezas literarias, obras de teatro, etc., los cuales actúan como representaciones simbólicas de los significados que una experiencia adquiere para quien la vivió (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Toro Calonje, 2015., como fueron citados por López, Vélez, 2019).

Lo anterior, nos permite relacionar esa interacción entre memoria, arte y duelo. En el caso del duelo por pérdida de mascota, su ausencia afecta tanto los hábitos como el mundo emocional de sus dueños/cuidadores. La memoria, entonces, se convierte en un puente entre el vínculo compartido y el proceso de aceptar la pérdida, permitiendo resignificar la ausencia a través del

recuerdo, de la nostalgia y también de la reinterpretación del pasado. Además, como señala Ricoeur (citado por Jelin, 2002), la memoria individual no se construye en aislamiento, sino en diálogo con memorias colectivas y con los códigos culturales que compartimos. Aunque el duelo por mascota suele ser invisibilizado socialmente, es precisamente a través de la memoria que quienes lo viven pueden validar su experiencia, reivindicarla y expresarla, incluso frente a una sociedad que no siempre la reconoce como legítima.

En este sentido, el arte ofrece un espacio fundamental ya que convierte la memoria en forma, imagen o símbolo. Las prácticas artísticas permiten transformar el dolor en algo visible, tangible y compartible. Al hacer memoria a través del arte, las personas no solo transforman la pérdida, sino que también crean espacios de homenaje, reconocimiento y sanación. En el caso de duelo por pérdida de mascota, estas expresiones artísticas pueden materializarse en objetos, rituales, cajas de recuerdo u obras visuales que resguarden lo vivido, dotando de sentido la ausencia y dándole un lugar al amor, al agradecimiento, incluso después de la muerte.

Sin embargo, aunque existen servicios relacionados con la despedida de la mascota, en muchos casos, estos se perciben más como un trámite que como un verdadero ritual. Esto dificulta la posibilidad de generar un acto conmemorativo significativo hacia el animal (Chur-Hansen, 2010, como fue citado por Mancilla, 2022) y por ende, da cabida a la necesidad e importancia de realizar desde las artes plásticas propuestas encaminadas a aportar a la resolución sana del duelo por pérdida de mascota no solo desde la teoría sino desde la práctica como tal, desarrollando y llevando a los/las participantes a crear obras en memoria y homenaje a estos animales de compañía.

5.5. Josep Cornell y la propuesta plástica en procesos de duelo

Para esta propuesta de investigación se toma como referente artístico principal a Joseph Cornell (1903-1972), artista neoyorquino vinculado al surrealismo y al arte del ensamblaje durante la primera mitad del siglo XX. Es reconocido por la creación de sus “cajas” o “teatros poéticos” composiciones construidas a partir de objetos encontrados, adquiridos en tiendas de segunda mano o mercado de pulgas. Asimismo, desarrolló una producción cinematográfica experimental basada en el reciclaje y la recombinación de fragmentos de película, especialmente, del cine mudo y de producciones de bajo presupuesto (Punte, 2018).

La obra de Cornell se caracteriza por la elaboración de pequeñas cajas o vitrinas que contiene objetos diversos, imágenes, fotografías y otros elementos organizados cuidadosamente para construir composiciones visuales cargadas de significado simbólico (Ades, 2002). Estas piezas funcionan como microcosmos donde se articulan asociaciones personales, evocaciones poéticas y fragmentos de memoria, permitiendo que materiales cotidianos adquieran nuevas lecturas a partir de su disposición dentro del espacio.

En este sentido, su trabajo se inscribe en la técnica del ensamblaje entendida como la integración de objetos tridimensionales en una composición artística para generar nuevas relaciones simbólicas. Esta práctica consolidada en el siglo XX, amplió las posibilidades de lenguaje escultórico al incorporar materiales no tradicionales y objetos encontrados (Seitz, 1961). Una característica relevante de estas obras es que los elementos conservan parte de su historia materia, lo que facilita la construcción de vínculos emocionales y la activación de procesos de evocación en el espectador (Solomón, 1997).

De acuerdo con Negroni (2013), Cornell intervenía los objetos mediante técnicas como el collage

y el ensamblaje, configurando universos íntimos que dialogan con referentes literarios y poéticos. En su obra pueden identificarse influencia de autores como Baudelaire, Mallarmé o Proust, lo que refuerza el carácter evocativo y simbólico de sus composiciones. También, su producción evidencia una relación constante entre imagen, memoria e imaginación, elementos que constituyen el núcleo de su propuesta artística (Simic, 1993).

A partir de esta perspectiva, la obra de Cornell resulta un referente fundamental para la presente investigación, en la medida en que permite comprender el objeto artístico como un medio para narrar experiencias íntimas a partir de fragmentos de memoria. En relación con el duelo, la noción de la caja como contenedor simbólico, posibilita pensar el espacio artístico como un lugar donde se preservan recuerdos, afectos y significados asociados a la ausencia.

En este proyecto de investigación creación, las cajas simbólicas retoman esta lógica para explorar, desde las artes plásticas el proceso emocional del duelo por la pérdida de una mascota. Inspiradas en la propuesta de Cornell, las 5 cajas planteadas se conciben como dispositivos de representación en los que distintos materiales, objetos y técnicas se articulan para construir una narrativa visual del duelo. De este modo cada pieza se configura como un espacio de resignificación que permite expresar y visibilizar una experiencia afectiva que, con frecuencia, permanece invisibilizada en el ámbito social.

Algunas de sus obras fueron:

Ilustración 10. Cacatúa Juan Gris n.º 4



Nota: Joseph Cornell. Cacatúa Juan Gris n.º 4 hacia 1953 – 1954 Construcción y collage. 50 x 30 x 11,5 cm Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.

Esta obra realizada con algunas técnicas cubistas tiene en el centro sobre un soporte de madera pegada la imagen de una cacatúa a la que le añadieron la silueta de su sombra (en papel negro). Al fondo se puede leer la crónica “Los Ciclos de Venus”. Hace parte de un conjunto de cajas que realizó Cornell en homenaje al artista español Juan Gris.

Ilustración 11. Homenaje al ballet romántico



Nota: Joseph Cornell (1903-1972) Homenaje al ballet romántico, 1942. Caja de madera con cubos de y terciopelo, 10 x 25 x 17 cm

En la tapa de esta caja, se puede leer una leyenda basada en una aventura “chantaje” que recibió Marie Taglioni, y tener que bailar sobre alfombras extendidas en un camino embarrado. En el “Un Inglés en París”, encontró Cornell esta historia y la consolidó en su imaginación a través de un camión en la Grand Central Station de Nueva York, al que se le derramaba un cargamento de hielo, evocando de esta manera el hada del ballet romántico.

Por otro lado, Rosalind Krauss (2002), ve las cajas de Josep Cornell como pequeñas esculturas que funcionan como escenarios del recuerdo. Para esta autora, no solo muestran objetos, sino que representan cómo funciona la memoria humana, combinan cosas reales y representaciones (fotos, mapas o juguetes), que al estar dentro de la caja parecen igual de importantes y reales. Aunque invitan a ser manipuladas por el espectador mantienen su propio mundo cerrado, como si fueran vitrinas de emociones y recuerdos personales. Krauss, destaca que estas cajas no siguen un orden lógico, sino uno psicológico y emocional, parecido al modo en que recordamos las cosas: fragmentado, nostálgico y a veces misterioso (Pasajes de la escultura moderna, 2002).

6. Antecedentes

6.1 Vacíos investigativos en torno al duelo por pérdida de mascotas desde las artes plásticas

La revisión de diferentes bases de datos, tanto de acceso libre como institucional, evidenció una escasa producción investigativa que relacione directamente el duelo no reconocido por la pérdida de una mascota con las artes plásticas. Aunque existen estudios que abordan la relación entre arte y duelo, la mayoría de ellos se desarrollan desde campos como la psicología, el diseño, la zootecnia o la educación y no desde la investigación-creación artística como una metodología para explorar y expresar esta experiencia emocional.

En el CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación) de la Universidad Santo Tomás (2025) se identificaron trabajos relacionados con diferentes tipos de duelo, como el duelo por suicidio, por la pérdida de un ser querido, el duelo migratorio, duelo infantil y propuestas de arteterapia orientadas al acompañamiento emocional. Así mismo, se encontraron proyectos que abordan el arte desde diversas perspectivas –arte sacro, arte infantil, cinematográfico o enfoques psicológicos–, así como propuestas terapéuticas basadas en procesos creativos. Sin embargo, no se hallaron investigaciones que aborden específicamente el duelo no reconocido por la pérdida de mascota desde el lenguaje de las artes plásticas, ni propuestas metodológicas que articulen este tipo de experiencia emocional con la creación de obra artística.

Las aproximaciones artísticas encontradas utilizan principalmente técnicas como la pintura, el dibujo, la escritura, recopilación de testimonios o la fotografía, enfocándose en el registro emocional de la experiencia más que procesos de exploración material y simbólica propias de las

artes visuales. A nivel metodológico la mayoría de los trabajos revisados se inscriben en enfoques cualitativos vinculados a metodologías terapéuticas o de diseño participativo. En contraste, son escasas las propuestas que utilizan la investigación-creación plástica como una práctica reflexiva capaz de generar conocimiento a partir del proceso artístico. Este panorama evidencia un vacío en el uso del arte no solo como representación simbólica, sino también como herramienta para analizar, comprender y transformar experiencias emocionales relacionadas con la pérdida.

6.2. Antecedentes investigativos sobre el duelo por pérdida de mascota

Entre los antecedentes identificados se encuentra el trabajo de Reyes (2019), titulado *“Historias Mudas: del amor, el duelo y la aceptación de la muerte de una mascota”*, el cual aborda el proceso de aceptación del duelo por la pérdida de un animal de compañía a partir de la recopilación de testimonios, encuestas y el desarrollo de prototipos de guías para acompañar a personas en duelo. Para el desarrollo de su investigación el autor recopiló relatos de diferentes personas mediante preguntas realizadas a través de Facebook, formularios de Google y entrevistas presenciales. Los testimonios se recogieron en distintos momentos del proceso de vida de las mascotas: cuando aún estaban con vida, en el momento de su muerte y tiempo después de la pérdida. Esto le permitió identificar reacciones comunes y patrones en la manera en que las personas experimentan y enfrentan esta ausencia.

A partir de esta información, el autor diseñó tres versiones de dos prototipos de guía orientados a acompañar a las personas en su proceso de duelo. Entre los hallazgos más relevantes se evidenció que las etapas del duelo por la pérdida de una mascota pueden presentarse de forma

similar a las de otras pérdidas significativas; sin embargo, tienden a prolongarse y en algunos casos, no logran completarse plenamente, especialmente, en la etapa de aceptación. Según el autor esto se relaciona con la dificultad para expresar emociones y pensamientos que permanecen reprimidos desde fases tempranas del duelo, así como con la falta de comprensión social frente a este tipo de pérdidas (Reyes, 2019, p.33).

Por su parte, Mancilla (2022), en su proyecto: *“Pedacito Mío: Kit para acompañar el proceso de duelo ante la pérdida de un animal de compañía”*, desarrolló una propuesta desde el campo del Diseño utilizando la metodología del Doble Diamante del Design Council. Este enfoque metodológico, caracterizado por procesos de divergencia y convergencia, permitió identificar necesidades de los usuarios y desarrollar soluciones orientadas al acompañamiento emocional (p.13).

Aunque esta propuesta aporta herramientas útiles para comprender la experiencia del duelo por la pérdida de mascotas, su aproximación se centra principalmente, en el diseño de productos y no en la exploración del lenguaje artístico como medio de expresión y reflexión.

Otro antecedente relevante es el trabajo de Figueroa (2021), en *“El arte en los procesos de duelo como estrategia psicoterapéutica en la resiliencia y resignificación de la pérdida de una mascota”*, desde un enfoque fenomenológico descriptivo, la autora planteó la aplicación de entrevistas semiestructuras y la realización de una actividad artística basada en la escritura y en el dibujo, con el objetivo de analizar si el uso del arte podría contribuir a la elaboración del duelo.

No obstante, debido a las restricciones derivadas de la pandemia por Covid-19, la investigación

no pudo implementar completamente el instrumento propuesto. A pesar de esta limitación, la autora concluye que el arte posee un potencial terapéutico significativo, al permitir la expresión emocional y la resignificación de experiencias difíciles. Así mismo, sugiere que futuras investigaciones amplíen la posibilidad de exploración artística incorporando otras formas de creación como: teatro, danza, arte digital y el uso de diversos materiales (p.29). Su propuesta se orienta principalmente hacia la arteterapia y no hacia la creación artística autónoma como método de investigación.

Finalmente, el trabajo de García (2024), *“Retrato de la relación humano-animal: prácticas artísticas de una necesidad”*, propone una reflexión ética y estética sobre la relación entre humanos y animales a partir del análisis de diversas prácticas artísticas contemporáneas. Su investigación examina cómo diferentes lenguajes visuales como la pintura, el grabado, la fotografía, el performance, el bioarte o la escultura han abordado la relación humano-animal, desde perspectivas críticas cuestionando visiones antropocéntricas.

Aunque este estudio no se centra específicamente en el duelo por pérdida de mascotas, resulta valioso comprender el potencial del arte como medio para explorar la dimensión afectiva de la relación entre humanos y animales, así como para generar reflexiones colectivas en torno a este vínculo.

6.3 Referentes artísticos para la representación del duelo y la memoria

El arte ha sido, a lo largo de la historia, un medio a través del cual los artistas han explorado experiencias humanas profundas, como la memoria, la pérdida y el duelo. Desde distintos lenguajes visuales la creación artística ha permitido transformar vivencias personales en formas

simbólicas capaces de expresar emociones, recuerdos y procesos de resignificación.

En el contexto de esta investigación, los referentes artísticos seleccionados permiten comprender cómo diferentes técnicas y materiales pueden convertirse en recursos expresivos para representar la memoria y el duelo. Particularmente, se abordan propuestas que utilizan objetos, materiales textiles, imágenes fotográficas y recursos gráficos como medios para construir narrativas visuales vinculadas con la experiencia de la pérdida.

Estos referentes resultan relevantes para el desarrollo del presente proyecto de investigación-creación, ya que aportan elementos conceptuales y formales que orientan la construcción de las cinco cajas simbólicas propuestas en esta investigación.

6.3.1. El ensamblaje como lenguaje artístico de la memoria

El ensamblaje es una técnica artística que consiste en la integración de objetos tridimensionales dentro de una composición, permitiendo generar nuevas narrativas visuales a partir de elementos cotidianos. Esta práctica se consolidó durante el siglo XX como una forma de ampliar las posibilidades de la escultura y del arte objetual, al incorporar materiales encontrados y fragmentos de la vida diaria dentro de la obra artística (Seitz, 1961). A través de la combinación de distintos objetos, el ensamblaje permite construir significados simbólicos que surgen de la relación entre los materiales, su procedencia y la manera en que son reorganizados dentro de un nuevo contexto visual.

Entre los artistas que exploran estas prácticas se encuentra nuevamente Josep Cornell, cuyas cajas reúnen objetos, imágenes y fragmentos de recuerdos organizados cuidadosamente dentro de vitrinas o contenedores. Sus composiciones funcionan como pequeños universos poéticos en los

que la memoria y la imaginación se articulan a través de la disposición de elementos aparentemente inconexos. Mediante el uso de materiales encontrados, Cornell construyó narrativas visuales que evocan asociaciones simbólicas relacionadas con el recuerdo, la nostalgia y la experiencia personal (Ades, 2002).

Otro referente importante dentro del ensamblaje es la artista Louise Nevelson, quien desarrolló grandes estructuras escultóricas a partir de objetos de madera recuperados, como fragmentos de muebles, piezas arquitectónicas y elementos desechados. Sus composiciones, generalmente organizadas en estructuras monumentales y monocromáticas, evidencian cómo los objetos pueden adquirir nuevos significados cuando son reorganizados dentro de una obra artística, transformando materiales cotidianos en construcciones cargadas de valor estético y conceptual (MoMA, s.f.).

Desde esta perspectiva, el ensamblaje permite que los objetos conserven parte de su historia material y simbólica, convirtiéndose en portadores de memoria. Al integrar elementos provenientes de distintos contextos, el artista puede construir narrativas visuales que evocan experiencias personales o colectivas.

En el contexto de esta investigación-creación, esta técnica resulta pertinente para la representación del duelo, ya que posibilita la incorporación de objetos, imágenes y materiales que evocan el vínculo afectivo con la mascota. De esta manera el ensamblaje permite transformar recuerdos personales en una composición visual que articula memoria, afecto y experiencia, contribuyendo a la construcción de un relato artístico sobre el proceso de pérdida.

6.3.2. El objeto personal como portador de memoria en los procesos de duelo

Los objetos personales ocupan un lugar significativo dentro de los procesos de duelo, ya que funcionan como mediadores simbólicos entre la memoria, la ausencia y la experiencia afectiva. En distintos contextos culturales, las personas suelen conservar objetos vinculados a quienes han fallecido, como fotografías, prendas, juguetes o elementos de uso cotidiano, los cuales adquieren un valor que trasciende su función material. En este sentido, los objetos pueden convertirse en portadores de memoria y en dispositivos que permiten mantener una conexión emocional con lo perdido, facilitando la evocación de recuerdos y la continuidad del vínculo afectivo (Gibson, 2008; Hernández-Herrería et al., 2025).

Desde una perspectiva cultural, la relación entre memoria y objetos ha sido ampliamente abordada. Aunque el concepto de “lugares de memoria” propuesto por Pierre Nora resulta fundamental para comprender cómo ciertos elementos materiales condensan significados colectivos e individuales, enfoque más resientes han ampliado esta comprensión hacia lo cotidiano y lo íntimo. En este sentido, los objetos personales pueden entenderse como microespacios de memoria en los que se preservan fragmentos de la experiencia vivida y donde lo afectivo adquiere una dimensión tangible (Gibson, 2008).

De manera complementaria Maurice Halbwachs plantea que la memoria no se construye únicamente en el ámbito individual, sino que se configura a partir de marcos sociales y materiales que permiten organizar la experiencia. Desde esta perspectiva, los objetos, al estar asociados a situaciones, vínculos y afectos específicos, contribuyen a activar recuerdos y construir narrativas personales vinculadas al pasado, funcionando como soportes materiales de la memoria (Hernández, 2005).

En los procesos de duelo, estos objetos adquieren una relevancia particular, ya que permiten sostener un vínculo simbólico con el ser perdido. Desde la psicología del duelo, autores como Elizabeth Kubler-Ross y David Kessler, señalan que los recuerdos y los elementos asociados a quien ha fallecido pueden

convertirse en recursos significativos para la elaboración emocional de la pérdida, facilitando procesos de resignificación y adaptación (Kubler-Ross y Kessler, 2005; Kessler, 2019).

En el caso específico del duelo por la pérdida de mascota, los objetos vinculados al animal de compañía como –fotografías, juguetes, collares o elementos de su vida cotidiana- adquieren un profundo significado emocional. Estudios recientes evidencian que el vínculo humano animal implica un apego afectivo significativo, por lo que su pérdida puede generar procesos de duelo intensos, en los cuales los objetos funcionan como elementos que permiten mantener la conexión simbólica y emocional con el animal fallecido (Agudelo & Clavijo, 2024; Martínez, 2025).

Dentro de esta investigación-creación los objetos personales se integran a las cajas simbólicas como elementos que activan la memoria y permiten construir una narrativa visual del duelo. Al ser incorporados en las composiciones mediante técnicas como el ensamblaje, estos objetos dejan de ser únicamente recuerdos materiales para convertirse en componentes de una obra que articula la memoria, afecto y experiencia personal. De este modo, las cajas funcionan como espacios simbólicos de contención en los que el objeto no solo representa la ausencia, sino que también posibilita la resignificación del vínculo con la mascota desde una dimensión estética y emocional.

6.3.3. El bordado como práctica de memoria y reparación simbólica

El bordado ha estado históricamente vinculado a ámbito doméstico y a prácticas tradicionales asociadas al cuidado, la paciencia y el trabajo manual. No obstante, en el arte contemporáneo esta técnica ha sido resignificada como un medio de expresión capaz de abordar problemáticas relacionadas con la memoria, la identidad y la experiencia afectiva. A través del uso del hilo, la repetición del gesto y la temporalidad que implica su ejecución, el bordado permite construir narrativas visuales en las que lo material y lo simbólico se entrelazan convirtiéndose en un lenguaje sensible para representar experiencias personales y emocionales (Pym, 2019).

En este contexto, artistas contemporáneos han incorporado el bordado como una herramienta para explorar lo íntimo y lo autobiográfico. La obra de Tracey Emin, por ejemplo, utiliza textiles y bordados para narrar experiencias relacionadas con el amor, la vulnerabilidad y la pérdida. En sus piezas, el uso de la palabra bordada y los materiales textiles funcionan como soportes de memoria, donde el acto de coser, se transforman en una forma de escritura visual que da cuenta de vivencias personales y estados emocionales.

De manera similar, Louise Bourgeois incorporó el trabajo textil y la costura en diversas etapas de su producción artística, explorando temas como la memoria, la infancia y el trauma. En sus obras, el acto de coser, remendar y unir fragmentos adquiere un carácter simbólico, asociado a la idea de reparación emocional, donde la reconstrucción material puede interpretarse como una metáfora de la reconstrucción afectiva, frente a experiencias de pérdida (Morris, 2020).

Así mismo, prácticas contemporáneas como la de Celia Pym han profundizado en la relación entre bordado, cuidado y reparación. Su trabajo se centra en la intervención y reparación de prendas entendiendo la costura como un gesto que no oculta la ruptura, sino que la hace visible, transformándola en parte de la historia del objeto. Esta perspectiva resulta especialmente, significativa en el contexto del duelo, donde la reparación no implica borrar la pérdida sino integrarla dentro de la experiencia.

Desde esta perspectiva, el bordado puede entenderse como una práctica artística que permite transformar el recuerdo en imagen y el gesto manual en una forma de reflexión sobre la memoria. En el contexto del duelo, cada puntada puede representar simbólicamente un proceso de elaboración emocional, en el que el tiempo, la repetición y el contacto con el material pueden llevar a resignificar la pérdida. En esta investigación-creación, el bordado se incorpora como un recurso plástico que permite expresar afectos, recuerdos y vínculos asociados a la memoria de la mascota, convirtiéndose en un medio para materializar el duelo desde una dimensión íntima, simbólica y sensible.

6.3.4. La fotografía como archivo afectivo del vínculo humano-animal.

La fotografía ha sido ampliamente utilizada en el arte contemporáneo como un medio para registrar experiencias, preservar recuerdos y construir narrativas visuales sobre la vida cotidiana. Desde su desarrollo como técnica, la imagen fotográfica se ha consolidado como un dispositivo de memoria visual que permite capturar momentos, presencias y relaciones significativas, funcionando como una forma de conservar el pasado, cargada de sentido emocional. En este contexto, Susan Sontag plantea que la fotografía no solo documenta la realidad, sino que también construye una manera de recordarla, otorgándole un valor simbólico dentro de la experiencia humana (Sontag, 2006).

En el campo del arte contemporáneo diversos artistas han explorado el potencial de la fotografía como un medio para documentar experiencias personales y vínculos afectivos. En este sentido, el trabajo de o Spence propone la fotografía como una herramienta crítica y autobiográfica en la que la imagen se convierte en un medio para narrar experiencias íntimas, relacionadas con el cuerpo, la enfermedad y la memoria. Su práctica evidencia cómo la fotografía puede funcionar como un archivo emocional, en el que lo visual no solo registra, sino que también permite reflexionar sobre la experiencia vivida y construir significado a partir de ella (Spence, 2019).

De manera complementaria, la fotografía contemporánea ha permitido visibilizar la dimensión afectiva del vínculo humano-animal. La obra de Sophie Gamand se centra en retratos de perros que resaltan su expresividad y cercanía emocional, evidenciando la manera en que estos animales ocupan un lugar significativo dentro de la vida afectiva de las personas. Sus imágenes no solo representan a los animales, sino que los sitúa como sujetos de vínculo, capaces de generar relaciones emocionales profundas con los humanos (Gamand, s.f.).

Desde esta mirada, la fotografía puede entenderse como un archivo afectivo que permite conservar no

solo la imagen de quienes han estado presentes, sino también la experiencia emocional asociada a esos vínculos. En el contexto del duelo por la pérdida de una mascota, las fotografías adquieren un valor particular, ya que posibilita mantener viva la memoria del animal, evocando momentos compartidos y facilitando la conexión simbólica con su ausencia. En el marco de esta investigación-creación, la fotografía se incorpora como un recurso que activa la memoria y contribuye a la construcción de una narrativa visual del duelo. Al integrarse con las cajas simbólicas, las imágenes funcionan como fragmentos de recuerdo que permiten materializar la presencia del animal desde la ausencia, configurando un lenguaje visual en el que la memoria, la emoción y el vínculo afectivo se entrelazan.

6.3.5. La pintura y el grabado como lenguajes de expresión del duelo

A lo largo de la historia del arte, la pintura y el grabado han sido medios fundamentales para la representación de experiencias humanas vinculadas con la emoción, el sufrimiento y la pérdida. Estas prácticas artísticas permiten traducir estados emocionales complejos en imágenes visuales mediante el uso del gesto, la línea, el color y la textura, configurándose como lenguajes que hacen visible lo intangible. En este sentido, la imagen artística no solo representa, sino que también ayuda a elaborar simbólicamente la experiencia afectiva, en tanto el arte contemporáneo ha consolidado la imagen como un medio para explorar y comunicar experiencias subjetivas y emocionales (Prada, 2012).

Un referente significativo en la representación del dolor y la experiencia personal es Frida Kahlo, cuya obra se caracteriza por la expresión de vivencias íntimas relacionadas con el sufrimiento físico, la identidad y la pérdida. A través de su pintura, Kahlo transformó experiencias personales en imágenes simbólicas cargadas de contenido emocional, evidenciando la importancia del arte como medio para exteriorizar procesos internos y resignificar el dolor (Herrera, 2002).

De manera similar, la artista alemana Käthe Kollwitz desarrolló una obra gráfica profundamente

marcada por el duelo, la pérdida y el sufrimiento humano. A través del grabado y el dibujo Kollwitz representó la experiencia de la ausencia, especialmente, desde la figura materna, evidenciando cómo el lenguaje gráfico puede transmitir emociones intensas mediante el uso de la línea, el contraste y la repetición (MoMA, s. f.).

En el contexto contemporáneo, artistas como Marlene Dumas han explorado la pintura como un medio para abordar emociones complejas relacionadas con la vulnerabilidad, la pérdida y la condición humana. Sus obras, caracterizadas por una estética gestual y expresiva, evidencian cómo la pintura continúa siendo un lenguaje vigente para representar estados emocionales y experiencias afectivas en el arte actual (Dumas, 2018).

Desde la psicología, el grabado se configura como una técnica con alto potencial para abordar la memoria y el proceso de duelo, en la medida en que inicia con la elaboración de un boceto basado en el recuerdo y avanza hacia la construcción de imágenes más definidas. Este proceso implica una dinámica de sustracción y posterior fijación, que simbólicamente permite transitar de lo negativo a lo positivo (Jaramillo, 2020). Y la pintura se presenta como una técnica estrechamente relacionada con la dimensión emocional, resultando eficaz para la expresión de la carga afectiva asociada al duelo. A través de este medio, las vivencias internas se transforman en elementos visuales como manchas, formas, pinceladas y símbolos, lo que favorece una manifestación creativa de la experiencia de la pérdida (Castro, 2010, como fue citado por Jaramillo, 2020).

Para esta investigación, la pintura y el grabado se incorporan como recursos expresivos que permiten representar visualmente las emociones asociadas al proceso de duelo. A través de estas

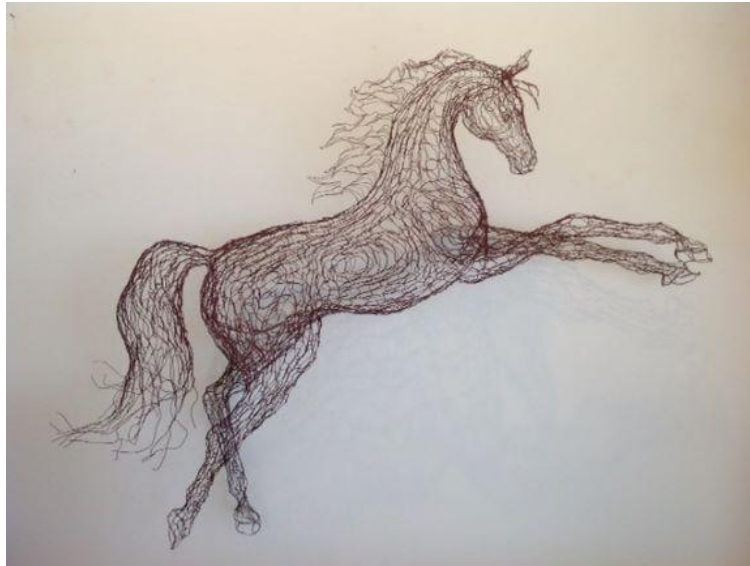
técnicas, las cajas simbólicas integran imágenes, texturas y gestos visuales que evocan la experiencia de la pérdida contribuyendo a construir una narrativa plástica que articula memoria y la resignificación personal.

6.3.6. El alambrismo como recurso escultórico para la construcción simbólica de la forma.

El alambrismo es una técnica escultórica que utiliza el alambre como material principal para construir estructuras tridimensionales mediante procesos de torsión, entrelazado y modelado manual. Esta práctica permite crear formas abiertas y ligeras que sugieren volúmenes y contornos sin recurrir a materiales sólidos, generando una relación entre el vacío, el espacio y la forma. En el contexto del arte contemporáneo, estas exploraciones se vinculan con enfoques que comprenden la escultura como una construcción espacial en la que la línea adquiere un papel estructural y expresivo, permitiendo representar la forma desde la síntesis y las sugerencias (Ramírez, 2010).

En esta línea, el trabajo de Elizabeth Berrien constituye un referente importante en el uso del alambre para la representación figurativa. Su obra se centra en la creación de esculturas en alambre que representan animales y figuras humanas mediante líneas continuas, logrando capturar gestos, posturas y rasgos esenciales a partir de estructuras ligeras. Estas piezas evidencian cómo el alambre puede funcionar como un medio expresivo capaz de construir retratos desde la economía de la línea y la sugerencia del contorno (Berrien, s.f.).

Ilustración 12. Caballo rojo



Nota: Caballo rojo (Berrien). [Escultura]. Fotografía tomada de:

[https://www.thehighlightgallery.com/collections/elizabeth-](https://www.thehighlightgallery.com/collections/elizabeth-berrien?srltid=AfmBOophiaPhxR5JRr0xFTF4A2aG2qbqOmGG7uwm11q5eSjYIcOh5qU3)

[berrien?srltid=AfmBOophiaPhxR5JRr0xFTF4A2aG2qbqOmGG7uwm11q5eSjYIcOh5qU3](https://www.thehighlightgallery.com/collections/elizabeth-berrien?srltid=AfmBOophiaPhxR5JRr0xFTF4A2aG2qbqOmGG7uwm11q5eSjYIcOh5qU3)

En este sentido, el trabajo de Kendra Haste constituyen un referente para la representación figurativa de animales, sus esculturas, a partir de líneas entrelazadas logran capturar la anatomía, el gesto y la presencia de los animales, generando representaciones que, aunque abiertas y ligeras, conservan una fuerte carga expresiva. Su obra evidencia cómo el alambre puede utilizarse para construir retratos desde la línea, resaltando rasgos esenciales sin necesidad de una representación completamente cerrada (Barnes, 2015).

Ilustración 13. Young Grizzly



Nota: Young Grizzly. (Haste 2020) [Escultura]. Fotografía tomada de:

<https://www.patrickdaviesca.com/content/feature/42/artworks-10-kendra-haste-mrss-young-grizzly-2020/>

De acuerdo con lo anterior, el alambrismo permite construir estructuras que sugieren presencia, a través de la línea y el vacío, generando formas que evocan cuerpos y contornos sin necesidad de una representación completamente cerrada. Para esta investigación-creación el uso del alambre se integra como un recurso plástico que permite construir la presencia simbólica de la mascota, no desde la reproducción exacta sino desde una aproximación sensible y fragmentaria que dialoga con la memoria.

7. Marco Teórico

7.1 Vínculo humano animal

Los animales que participan en dinámicas de intimidad propias del entorno doméstico, que se encuentran bajo el cuidado y protección de su familia humana, se consideran animales de compañía o mascotas. Esta interacción humano-animal ha demostrado efectos positivos en la salud mental, emocional y física de las personas que conviven con estas mascotas, logrando no solo compañía, sino transmisión de valores como amor, disciplina, fidelidad, responsabilidad, alegría en niños y en adultos, también promueven el aumento de la autoestima, reducen la sensación de soledad y el desarrollo de actividades de esparcimiento e interacción con otros (Bovisio et al., 2004; Johnson et al., 2005; Gómez et al., 2007; Friedmann et al., 2010 como fueron citados por Cartolin, Herrera, León y Falcón, 2020 y Sale 2023).

El vínculo humano-animal fue definido por la American Veterinary Medical Association (AVMA) como un vínculo dinámico, recíproco, donde ambos obtienen beneficios relacionados al cuidado, la salud y el bienestar compartido (Wollrab, 1998, p.1675, como fue citado por Díaz, 2020). Así mismo Payne, Bennett, & McGreevy, 2015, como fueron citados por Díaz, 2020, consideran que este vínculo contribuye al bienestar de ambas especies. En la misma línea se encuentra que los animales de compañía no solo brindan apoyo emocional, sino que pueden inducir respuestas fisiológicas beneficiosas para sus dueños como reducción de la presión sanguínea, el ritmo cardíaco y las hormonas vinculadas al estrés (Fine, 2019: Fine & Mackintosh, 2016), sustancias como la dopamina, oxitocina, prolactina, betaendorfina, entre otras, sustancias beneficiosas tanto para los dueños como para sus mascotas (Handlin et al., 2011, como fue citado por Sale, 2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que el vínculo humano-animal procura y promueve beneficios para ambas especies. Se muestra de alguna manera que tanto los animales como sus dueños se cuidan, se acompañan, sienten, disfrutan y se hacen bien. Que tanto perros como gatos logran establecer fuertes vínculos emocionales, se integran a las dinámicas familiares y participan de las diversas etapas del ciclo vital del grupo doméstico (Behler, A. M., Green, J., & Joy-Gaba, J., 2020 como fueron citados por Sale, 2023). Además, esta configuración familiar es definida por Sale (2023) como familias multiespecie o interespecie, familias más que humanas o familia humano-animal (p.131).

El vínculo humano-animal, ha sido explicado especialmente, desde las tres teorías (más reconocidas desde la antrozoología, según Díaz, 2020). Sin embargo, la Teoría Familiar Sistémica, ha permitido abordar las relaciones y estructuras en familias donde los animales de compañía también son considerados miembros significativos (Díaz, 2020; Turner, 2005; Walsh, 2009, como fueron citados por Sale, 2023).

7.1.1 Hipótesis de la Biofilia

Esta teoría fue propuesta por Edward. O. Wilson en (1984) y el término “Biofilia” se relacionaría con “amor a la vida o cosas vivientes”. Esta teoría se refiere a la predisposición natural del ser humano a relacionarse y sentirse atraído por el mundo natural. Esta conexión con los animales es entendida como una respuesta biológica que forma parte de su desarrollo evolutivo (Fine & Mackintosh, 2016, como fueron citados por Díaz, 2020). Inicialmente esta teoría se enfocó en comprender la relación humana con la naturaleza en general, actualmente, se emplea para abordar los vínculos afectivos entre humanos y animales, ayudando a comprender por qué se siente ternura o preocupación ante un animal herido o por qué se reacciona con miedo ante los

animales considerados peligrosos.

7.1.2 Teoría del Apoyo Social

Esta teoría ofrece una comprensión tanto de los vínculos que se establecen entre humanos y animales, así como de los procesos mediante los cuales la convivencia con las mascotas llega a favorecer el bienestar y la salud de las personas. Esta teoría plantea que los animales de compañía funcionan como amortiguadores del estrés, actuando como fuentes de apoyo emocional que mejoran el bienestar psicológico y físico de sus dueños ((Serpell, 2006; Allet et al., 2002; Fine, 2019; McCune et al., 2014 como fueron citados por Díaz, 2020).

Estas relaciones se caracterizan por un afecto incondicional y no evaluativo, lo que facilita vínculos de apego seguros (Sanders, 1999; Zilcha-Mano et al., 2011). Además, se ha evidenciado que las interacciones con los animales reducen la presión arterial y frecuencia cardíaca, disminuyendo respuestas fisiológicas al estrés (Vormbroch & Grossberg, 1998; Fine & Mackintosh, 2016). También, se hace referencia a cómo los animales fortalecen el capital social de sus dueños, actuando como catalizadores de interacciones sociales significativas (Serpell, 2000; McNicholas & Collins, 2000). De esta manera, la relación entre humanos y animales ofrece beneficios emocionales, físicos y sociales, lo que refuerza su importancia dentro de las redes de vínculos significativos.

Por otro lado, se entiende que el ser humano es por naturaleza social, al igual que otras especies como los perros, tienden a formar vínculos de parentesco en los que cada cual adopta funciones o roles específicos, donde los más fuertes protegen a los más vulnerables. Esta dinámica se integra con la Teoría del Apego al sostener que los humanos poseen una necesidad innata de brindar cuidado a otros, lo que se también se refleja en la relación con las mascotas. Las mascotas dentro

del ámbito familiar presentan rasgos similares a los de los niños, lo que explicaría por qué casi la mitad de quienes tienen y cuidan perros los consideran como sus propios hijos (Díaz Videla, 2020).

7.1.3. La Teoría del Apego

Aunque fue una teoría desarrollada 1969 por el psicólogo y psiquiatra John Bowlby, con el fin de explicar los vínculos afectivos tempranos entre los cuidadores primarios y los niños, destacando la necesidad de protección, seguridad y cuidados afectivos en el desarrollo infantil, actualmente, se considera una de las teorías más relevantes en el campo del desarrollo psicológico, ya que ofrece herramientas conceptuales para comprender los patrones de relación entre los seres humanos y en ciertos casos, también las conexiones afectivas que se establecen entre las personas y sus animales de compañía (Díaz, 2017; 2020).

Según la perspectiva de Bowlby, los seres humanos, al igual que otras especies, poseen una disposición biológica innata para establecer y conservar vínculos afectivos estrechos con figuras significativas a quienes recurren en busca de seguridad física como emocional. Una figura de apego en la adultez puede estar representada por un familiar o amigo cercano, un cónyuge o una mascota. Cuando la disponibilidad de esta figura se ve comprometida, es común que surjan respuestas emocionales de protesta y estrategias para evitar la separación y en casos de pérdida definitiva, estas reacciones pueden derivar en dolor profundo y un proceso de duelo (Sable, 2013 como fue citado por Díaz, 2020).

La aplicación de la Teoría del Apego al vínculo entre humanos y animales ha sido respaldada por evidencia empírica que demuestra respuestas de duelo en los dueños o custodios tras la pérdida de sus mascotas. Se ha observado que esta experiencia emocional puede ser equiparable a la

vivida ante la pérdida de un ser humano (Fiel, Gavish, Orsini y Packman, 2009, como fueron citados por Sale, 2023), con el agravante de una menor validación o apoyo social (Gerwolls & Labott, 1994, como fueron citados por Díaz, 2020). Por ejemplo, Adams, Bonnett y Meek (2000) encontraron que un 30% de los cuidadores que habían perdido recientemente a sus mascotas presentaban síntomas intensos de duelo. Asimismo, estudios como el de Wrobel y Dye (2003) indican que la severidad de estos síntomas está directamente relacionada con el grado de apego que la persona mantenía con su animal (Díaz, 2020).

7.1.4 Teoría Familiar Sistémica

Los terapeutas familiares han comenzado desde hace tiempo a incorporar las mascotas en la elaboración del genograma, siendo éste una herramienta fundamental para trazar la historia clínica de los sistemas familiares y a su vez trazar el plan terapéutico. (Sale, 2023). Puede decirse que han reconocido el papel que tienen las mascotas en las dinámicas familiares y que la interacción entre ambos dueño-mascota promueve o establece un sistema emocional familiar, un apego que puede ser incluso más fuerte que el que se da con otras personas.

Esas acciones de asignarle un nombre a la mascota, el compartir el horario de comida, la cama, las celebraciones socioculturales, atribuirles una personalidad, entre otras, se ha explicado como “antropomorfismo” y quienes desarrollan un vínculo emocional más fuerte con ellos tienden a proyectarles más rasgos humanos (Dotson & Hyatt, 2008., Boya, Dotson, & Hyatt, 2012, como fueron citados por Díaz Videla, 2020). Bonilla (2022), diferencia el antropomorfismo de la humanización, al indicar que el primero se relaciona con asignarle cualidades humanas a los animales y la humanización se da cuando se desarrolla un vínculo afectivo con el animal, basado en la solidaridad, empatía, respeto, reconociéndolo como un ser sintiente que merece dignidad

por sí mismo sin necesidad de atribuirle características humanas (p.13).

Todo lo anterior, explicaría el grado de apego que puede llegar a darse en un vínculo humano-animal y cómo la pérdida o muerte de esta mascota llega a afectar en varias dimensiones al ser humano que la cuidada, protegía y acompañaba.

7.2. Duelo

Los estudios realizados por Kübler-Ross, con ancianos y enfermos terminales le permitieron concluir que el duelo era un proceso natural y necesario, una respuesta emocional frente a la pérdida repentina de un ser querido que ha fallecido (Reyes, 2019). El duelo constituye una respuesta afectiva natural ante la ausencia de un ser querido, una vivencia dolorosa, única y a la vez compartida por todos, que surge tras la muerte de alguien amado o cualquier otra pérdida relevante. Afrontar esta pérdida se le denomina elaborar el duelo y nos lleva a adaptarnos a una nueva realidad, reorganizando nuestra vida para conservar su significado (Sale, 2023, p.132).

7.2.1. Duelo no reconocido

La pérdida de una mascota puede vivirse de forma comparable a la muerte de una persona, ya que suele desencadenar síntomas propios del duelo como insomnio, sensación de vacío, ausencia laboral, sensibilidad extrema y diversas reacciones tanto sociales como psicológicas (QuacKenbush, 1985, como fue citado por Sale, 2023). Sin embargo, se conoce que este tipo de duelo no es bien visto socialmente, ya que cuando una persona adulta transita por este duelo, su entorno suele verlo como a alguien exagerado, superficial, ridículo, como un signo de desequilibrio emocional, su pérdida carece de importancia (Cázares, 2023).

El duelo por pérdida de un animal de compañía o mascota es denominado como “duelo no

reconocido” ya que socialmente no se le otorga la misma importancia que a la pérdida de un ser humano. Esto se debe a que las mascotas en muchos contextos son percibidas como seres reemplazables o incluso como objetos. El “duelo no reconocido” ocurre cuando alguien atraviesa un proceso de duelo, pero no recibe validación ni reconocimiento social, lo que implica que no se le concede el derecho a expresar su dolor o a buscar apoyo para afrontarlo (Moreno, 2015, como fue citada por Bonilla, 2022). En esto último concuerda Cabodevilla, 2007, como fue citado por Baena, Campo & Concha, 2023) al mencionar que este tipo de duelo no recibe ni el mismo reconocimiento ni los mismos derechos que otros duelos más socialmente aceptados (p.15).

Entre los factores que podrían ayudar a comprender este tipo de duelo se encontrarían: la pérdida ambigua (entregar la mascota a abandonarla por no poder asumir sus cuidados), la muerte accidental (fallecimientos repentinos y traumáticos, lo que genera sufrimientos más intensos), la función que cumplía la mascota en la familia y la acumulación de pérdidas (experiencias significativas de pérdidas, como perder un empleo, rupturas amorosas, entre otras), (Walsh, 2009, citado por Bonilla, 2022). Por otro lado, Barnad et al, (2016), como fue citado por Zuluaga, (2023), refiere que el duelo representa un desafío que involucra factores como la red de apoyo social, los recursos personales para enfrentar la situación, las experiencias previas de pérdidas, la etapa vital en la que se encuentra la persona y las circunstancias específicas en las que ocurrió la muerte. Esto nos lleva a comprender que el duelo es un proceso, una experiencia emocional que para llegar a comprenderla se deben tener en cuenta varios factores ya que la pérdida puede llegar a afectar las dimensiones del funcionamiento humano como el emocional, relacional, físico y cognitivo (Elfers et al, 2023, como fue citado por Zuluaga, 2023).

Poder llegar a explicar de alguna manera ese vínculo humano-animal, y los factores que implican e impactan profundamente el proceso de duelo del ser humano cuando pierde su mascota, ha

hecho que se incrementen en los últimos años las investigaciones sobre este tema, teniendo en cuenta que un duelo no transitado sanamente junto a otros factores no atendidos a tiempo, puede favorecer el desarrollo de alteraciones psicológicas que llegan a impactar considerablemente la vida de sus dueños, cuidadores (Cleary et al., 2022, como fue citado por Zuluaga, 2023).

Por otro lado, en el caso en que ya la mascota muere, Reyes (2019), refiere que el más afectado es su dueño/dueña, pero, que esta pérdida también afecta sus relaciones cercanas, ya que el impacto emocional suele repercutir en la manera en que el doliente se vincula con su entorno.

Familiares y pareja son generalmente los primeros en notar los efectos de este duelo en la persona afectada (p.25). Este autor señala que entre las emociones más frecuentes tras la muerte de una mascota se encuentra la sensación de soledad, la culpa, la ansiedad, la pérdida del control emocional, la incertidumbre y el sentimiento de fracaso. En algunos casos estas emociones se intensifican derivando en el rechazo al entorno social, aislamiento, depresión profunda, lo que puede manifestarse posteriormente en síntomas físicos o somatización (p.26).

También, desde la psicología y el enfoque conductual, se ha evidenciado que perder una mascota puede afectar la salud mental de sus dueños (Gómez et al., 2007), y que su fallecimiento conlleva un proceso de duelo (Díaz y López, 2017). Según Cartolin et al., (2020) este proceso incluye reacciones cognitivas, conductuales y emocionales similares a las que se presentan ante la pérdida de un ser querido (Baena, Campo, Concha, 2023, p.13).

Siguiendo con Reyes (2019), para las personas que pierden una mascota existe el deseo de ofrecerle una despedida respetuosa sin importar cómo haya sido su muerte, saber dónde descansa y poder conservar algún recuerdo u objeto suyo, esto hace que los rituales cumplan un papel esencial en estos procesos, ya que permiten canalizar el deseo de cerrar el ciclo y decir adiós de

manera significativa. En este sentido, una de las prácticas más comunes es la sepultura casera, en materas, patios, jardines o cerca árboles con algún valor simbólico. Seguido de -para los que pueden económicamente-, contratar los servicios de funerarias para mascotas, cremación, cementerios de mascotas (al 2019 existían en Colombia 20 cementerios de mascotas administrados por funerarios como FuneraVet, según Fenalco), además, de la venta de contenedores, y otros artículos para guardar las cenizas (Reyes, 2019).

En su proyecto de investigación, (Reyes, 2019), identificó que las personas participantes tras perder a su mascota principalmente conservaron objetos como: cobijas, juguetes/pelotas, correas, debido a que eran con los que más interacción habían tenido las mascotas. Dentro de los objetos simbólicos que representaran la mascota y su ausencia, se evidenciaron los collares y diarios. Escribir y tener diarios donde externalizar sus pensamientos y sentimientos, así como pasar tiempo en soledad, promovía la reflexión sobre los hechos, canalizar y externalizar emociones, pensamientos. También, se logró reconocer un profundo agradecimiento por haber tenido esa mascota (experiencia valiosa) donde la dificultad para expresar ese agradecimiento generaba cierta nostalgia (p.36). Lo anterior, permite reflexionar sobre la importancia de generar o promover alternativas que ayuden a las personas en este tipo de duelo a poder encontrar una guía a su camino o proceso, logrando hablar, reflexionar, canalizar, expresar sus pensamientos y sentimientos, dándole un sentido finalmente a ese agradecimiento que, aunque lo puedan sentir muchas veces se les puede dificultar expresarlo porque quizás se sienten cohibidos por la forma en que la sociedad no valora este tipo de duelo.

7.2.2 Fases o etapas del duelo en el modelo Kübler y Kessler

De acuerdo con Kübler y Kessler (2005), el duelo representa la manifestación externa de la

pérdida, expresada a través de actos, rituales y tradiciones. En contraste, la pena hace referencia a la vivencia interna, es decir, a las emociones que surgen ante la pérdida. Ambos aspectos (interno-externo) forman parte del proceso de duelo, el cual no tiene un camino ni contexto determinado (Zuluaga, 2023).

Kübler y Kessler (2005) en su libro: “Sobre el duelo y el dolor” refieren que las 5 etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación, constituyen una guía que ayuda a comprender y dar sentido a las emociones que pueden surgir tras la pérdida de un ser querido. Sin embargo, estas etapas no deben entenderse como pasos obligatorios dentro de un proceso de duelo lineal, ya que no todas las personas experimentan todas las etapas ni necesariamente en ese orden determinado (p.15).

7.2.2.1. Fase 1. Negación

En el contexto de una pérdida, la negación no siempre implica rechazar abiertamente la realidad, sino que muchas veces se manifiesta de manera simbólica, como una forma inconsciente de disminuir el impacto emocional. Esta etapa inicial del duelo cumple una función de protección frente al impacto de la pérdida. En medio del desconcierto el mundo parece irreal, abrumador y sin propósito. Invade la sensación de vacío y cuesta encontrar razones para seguir adelante. En ese estado de aturdimiento, las personas niegan lo ocurrido y se desconectan emocionalmente, la negación y la conmoción actúan como mecanismos de defensa que permiten amortiguar el dolor, dejándolos asimilar la realidad poco a poco.

La negación frecuentemente se manifiesta como una duda o resistencia frente a aceptar lo que está ocurriendo en nuestra realidad, primero surgen preguntas como: ¿Ha pasado realmente? ¿es cierto?, ¿es verdad que ya no está?, luego se pasa a preguntas ¿Cómo ha sucedido?, y finalmente

¿Tenía que suceder? ¿Tenía que suceder de esa forma? ¿Podría haberse evitado? A medida que se empieza a reconocer la realidad de la pérdida e inicia el surgimiento de nuevas preguntas lo que lleva al camino hacia la sanación. Poco a poco la negación va perdiendo fuerza y se comienza el fortalecimiento emocional. Sin embargo, también pueden emerger los sentimientos que hasta ese momento se habían mantenido reprimidos o negados (p.15)

7.2.2.2 Fase 2. Ira

Esta etapa puede expresarse de múltiples maneras: enojo hacia el ser querido por no haberse protegido o hacia uno mismo por no haber hecho lo suficiente para cuidarlo, sentir enfado por habernos abandonado, por no haberse quedado más tiempo, enojo por verse enfrentado a una realidad que no esperaba, no deseaba y sobre todo por percibirla como injusta e innecesaria, etc. Puede llegarse a sentir frustración por no haber previsto lo que iba a suceder, impotencia al sentir que ya no hay forma de cambiar lo sucedido. Es común dirigir el enfado hacia médicos o veterinarios por no haber logrado salvar a alguien tan valioso. En el fondo duele que algo malo le haya ocurrido a alguien que se ama, y esa herida puede tomar la forma del enojo (p.17).

Con el tiempo empiezan a surgir nuevas emociones y la ira suele ser la primera en manifestarse, seguida por el miedo, dolor, tristeza, soledad, de manera más intensa que antes. Esta avalancha emocional puede desconcertar a las personas que rodean al doliente, especialmente, porque surge cuando parece que están empezando a retomar cierta normalidad en su vida cotidiana. La ira constituye una fase esencial dentro del proceso de sanación, por eso, es importante que las personas se permitan sentirla por más abrumadora o interminable que parezca. Bajo la ira se esconden otras emociones que con el tiempo también podrán ser enfrentadas, y la ira con el tiempo tiende a aparecer en diferentes formas a lo largo del duelo (p.18).

7.2.2.3 Fase 3. Negociación

Tras una pérdida la etapa de negociación puede manifestarse como una especie de pausa momentánea en medio del dolor. La etapa de negociación suele ir de la mano con sentimientos de culpa, las personas se juzgan y suelen imaginar escenarios en los que podrían haber actuado de manera diferente e incluso algunos llegan a hacer pactos simbólicos con su propio dolor, buscando vías para evitar enfrentarlo. Algunos pactos pueden ser que su muerte sea tranquila, indolora, albergar el deseo de volver a verse en otra vida, que la desgracia no vuelva a tocar a sus seres queridos, entre otras.

La negociación da a las personas la ilusión de que pueden recuperar el control en medio del caos que los envuelve. Durante la fase de negociación, la mente tiende a reinterpretar lo que ya ocurrió, repasando una y otra vez las posibles acciones que se pudieron haber tomado y no se tomaron. Sin embargo, las personas siempre terminan enfrentándose a la misma verdad dolorosa: el ser querido ya no está. Esta etapa puede transformarse con el tiempo (p.22).

7.2.2.4 Fase 4. Depresión

Una vez que concluye la negociación, la atención se centra en el momento actual. Surge una sensación de vacío y el duelo comienza a manifestarse de una forma más profunda. La persona siente como si esa etapa fuera interminable. Sin embargo, es fundamental, entender que esta forma de depresión no indica una enfermedad mental, sino que representa una reacción natural y apropiada frente a una pérdida significativa.

En esta etapa el cuerpo pesa y cualquier movimiento requiere una energía que no se tiene, no se encuentra motivación para hacer las cosas, la vida ha perdido su sentido. Incluso cuando se logra iniciar el día y realizar las tareas cotidianas, cada actividad resulta vacía y carente de propósito

como la anterior. Surgen preguntas como, por ejemplo: ¿por qué tengo que seguir adelante?, ¿por qué comer?, ¿por qué dejar de comer?, etc.

La pérdida de un ser querido provoca una profunda tristeza y la respuesta depresiva que surge ante ella es completamente natural y comprensible. Lo inusual seria no experimentar ese abatimiento tras una pérdida tan significativa. Cuando la persona asimila verdaderamente la ausencia, cuando comprende que su ser querido no regresará es esperable que la tristeza se instale en su interior. Es importante reconocer la tristeza como una etapa normal y necesaria tras una pérdida y también es importante evitar que una tristeza profunda y prolongada afecte negativamente el bienestar y la calidad de vida. En algunos casos, será necesario integrar psicoterapia, apoyo y medicación antidepresiva. Todo esto, hace necesario comprender que quienes atraviesan un duelo puedan vivir y expresar su dolor (p.23).

7.2.2.5. Fase 5. Aceptación

En esta fase se asume que el ser querido ya no está físicamente y se comprende que esa ausencia es definitiva. Aunque nunca sea una realidad que se acepte con agrado ni se comparta emocionalmente, con el tiempo se logra integrarla. Se empieza a vivir con esa nueva condición de vida, que marca un antes y un después. Es en este punto donde la reconstrucción personal y el proceso de sanación pueden consolidarse, aunque muchas veces parezca un proceso imposible.

El proceso de sanar se manifiesta al evocar recuerdo, reconstruir la propia vida y adaptarse a una nueva realidad. Conforme se avanza en el proceso de sanación se van descubriendo aspectos más profundos del doliente y de la persona que ya no está. De manera inesperada el duelo les permite sentirse más cerca de su ser querido fallecido, dando lugar a una nueva forma de vínculo, comienzan a convivir con su ausencia, y al mismo tiempo, con su presencia simbólica. Inician un

camino de reconstrucción interior, en el que intentan reunir y reorganizar las partes de su existencia que se quebraron con la pérdida (p.27).

Kübler y Kessler (2005) en su libro “Sobre el duelo y el dolor” logran mencionar que con frecuencia se piensa que las etapas del duelo se extienden durante semanas o meses, pero en realidad, son respuestas emocionales, que pueden surgir por breves momentos, minutos u horas. Las personas no experimentan el duelo de forma lineal, se puede pasar de una etapa a otra y luego volver a un anterior.

7.3. Duelo por mascota en el arte

El arte puede ser un medio para expresar emociones y representar experiencias difíciles, como, por ejemplo, el duelo por pérdida de mascota. El arte permite conservar y rendir homenaje a los momentos vividos ya que las creaciones artísticas pueden funcionar como recordatorios concretos y significativos que mantienen presente su memoria (Brinkman, 2018, como fue citado por Baena, Campo y Concha, 2023). También, se reconoce que participar en actividades artísticas vinculadas a la experiencia de pérdida -cualquier tipo-, puede generar vínculos entre personas que han vivido situaciones similares, al escuchar estas experiencias compartidas puede ofrecer comprensión, consuelo y fomentar el apoyo entre quienes atraviesan un duelo (Borboa, Marlene y Parra, 2020, como fueron citadas por Baena, Campo y Concha, 2023).

Por otro lado, Perales (2007, como fue citado por Jaramillo, 2020), en su texto “Duelo y Creatividad”, sostiene que la creatividad y el ingenio representan una de las manifestaciones psíquicas más elevadas, funcionando como un mecanismo que permite obtener placer frente a los desafíos dolorosos de la vida y la inevitabilidad de la muerte (p.194). Ogden (2020) señala que el duelo impulsa a crear algo como un recuerdo, un sueño, una historia, que ayude a darle sentido a

la pérdida y a la relación con lo perdido. Esto se refleja en monumentos, lápidas, memoriales, entre otros, que permiten transformar el duelo en una expresión simbólica de la vida y la muerte (Ogden 2000, Toro 2015, como fueron citados por Jaramillo, 2020).

Además, Díaz, (2013) refiere que el proceso de creación ya sea a través de la palabra, la imagen, las artes plásticas, la música o la investigación, es similar al acto de dar vida, pues implica traer algo nuevo al mundo (dar vida, iluminar, alumbrar algo nuevo). En este contexto, el arte surge como una herramienta de expresión que permitiría visibilizar y legitimar este duelo (pérdida de mascota) ya que suscita un espacio para que las emociones puedan canalizarse y compartirse.

Jaramillo, (2017), señala, por ejemplo, que la técnica del grabado tiene un gran potencial para abordar la memoria y el proceso de duelo, ya que transforma un recuerdo inicial en una imagen concreta. Este proceso implica una transición simbólica: primero se sustrae material para definir la imagen y luego se imprime, pasando de la ausencia a la presencia, del vacío a la forma (de lo interno a lo externo), así el grabado refleja el viaje emocional del duelo, en el que la pérdida se convierte en una nueva manera de recordar y resignificar.

En el caso de las fotografías y los álbumes, éstos ayudan a reconstruir la historia personal en el duelo, ya que permiten guardar y transformar recuerdos. Además, conectan lo individual con lo colectivo, a través de imágenes y símbolos compartidos dentro de la sociedad. De igual manera, las fotografías y los álbumes permiten reconstruir la historia de vida compartida con el ser querido, lo cual contribuye a mantener, reinterpretar o transformar los recuerdos durante el proceso de duelo.

Por ello, se puede incluir fotografías y relatos de momentos vividos como una forma de rendir homenaje y encontrar consuelo colectivo frente al dolor de la pérdida (Martínez, 2015, como fue

citada por Mancilla, 2022). Y bordar significa trabajar sobre un tejido ya existente, agregando nuevos elementos sin borrar lo que ya está, sino dialogando con lo previo. Y combinar técnicas es crear algo nuevo usando lo que ya existe, explorando nuevas formas y permitiendo que distintos materiales dialoguen entre sí (Jaramillo, 2017, Martínez 2015, Sabariegos 2012, Muñoz y Sánchez, 2010, como fueron citados por Jaramillo, 2020).

Se conoce que algunas técnicas artísticas logran generar una estrecha relación con el mundo emocional. Por ejemplo, la pintura facilita la manifestación de pensamientos y emociones vinculadas al estado anímico del individuo. A través de elementos como el tipo y condición de la pintura, el grosor de las pinceladas, los símbolos, el lienzo y otros aspectos, se habilita un espacio para la libre expresión creativa, permitiendo así abordar y procesar la vivencia de la pérdida (Castro, 2010, como fue citado por Mancilla, 2022).

En el caso de la escritura para liberar emociones, escribir una carta al fallecido es un ejercicio muy común y útil para expresar sentimientos no dichos o cerrar asuntos que quedaron inconclusos (Worden, 2013). Para trabajar tanto individual como grupalmente el duelo, una alternativa son los libros tipo “Bitácora”, donde la persona puede registrar las vivencias que surgen a lo largo del proceso (Jaramillo, 2015).

Para Ornstein (2012), el acto creativo de escribir puede facilitar el duelo y al mismo tiempo conservar el recuerdo de lo perdido en forma poética, reforzando así la idea de que la escritura puede convertirse en una vía constructiva para transitar la pérdida. Mancilla, (2022), cita a Worden para señalar 4 ventajas que tiene el dibujo para plasmar sentimientos conscientes e inconscientes: permite expresar emociones positivas y negativas, revela conflictos internos, favorece la comprensión de la pérdida, y los dibujos permiten al terapeuta reconocer en qué etapa

del duelo se encuentra la persona (p.52).

7.4. Normativa colombiana en relación a las mascotas

Es evidente que en Colombia se han establecido diferentes leyes y/o normas para procurar la protección y el bienestar general de los animales. Además, de estar actualmente revisándose un proyecto en relación al duelo por la pérdida de mascota que beneficie a sus dueños/cuidadores.

De acuerdo a lo anterior, se identificó que desde la Ley 5ª/1972 se dio espacio a la creación de Juntas Defensoras de Animales, luego, con la Ley 84/1989 se otorgó a los animales protección especial contra el dolor y el sufrimiento y con la Constitución Política de Colombia de 1991, se incluyó a los animales como sujetos de protección por parte del Estado. Posteriormente, en el año 2016, se generaron normas donde se reconoce que los animales son “seres sintientes” y con la Ley 1955/2019, artículo 324 se establece la necesidad de formular la política nacional de protección y bienestar para los animales silvestres, domésticos y aquellos animales empleados en procesos de investigación, pruebas científicas y enseñanza, con el propósito de eliminar cualquier tipo de maltrato animal en el país -Política Pública, 2022-2030- (www.minambiente.gov.co).

Por otro lado, a marzo (2025), en Colombia, específicamente en el Congreso de la República, se debate un proyecto de ley que busca reconocer el duelo por la muerte de las mascotas. La propuesta ya fue aprobada en primera instancia y plantea modificar el Código Sustantivo del Trabajo, para otorgar un día de licencia remunerada a los trabajadores que pierdan a su perro o gato. Para acceder a este beneficio los empleados deben presentar el certificado veterinario de fallecimiento y demostrar que el animal estuvo bajo el cuidado del trabajador durante al menos 6 meses. Esta licencia solo podrá solicitarse una vez al año. Los empleados antes deben notificar

que su mascota hace parte de su núcleo familiar y garantizar que su esquema de vacunación esté al día (www.senado.gov.co, 20-03-2025)

Lo anterior, nos lleva a comprender que sí existen normas en Colombia que reconoce a los animales como seres sintientes, que es deber del Estado protegerlos y velar por su bienestar. Tanto así, que teniendo en cuenta ese vínculo humano-animal, se buscan medidas para apoyar y reconocer el duelo de sus cuidadores o dueños, cuando sus mascotas fallecen, duelo que como lo hemos leído en este proyecto de investigación, la muerte de una mascota se equipara a la pérdida por muerte de un ser humano querido.

Considero que lo anterior ha llevado a que, desde hace algunos años, existan personas que incursionen en la creación de funerarias donde puedan prestar planes y servicios especialmente para las mascotas.

8.Diseño Metodológico

8.1. Enfoque

Este proyecto se basó en un enfoque de investigación cualitativo, ya que busca explorar una experiencia subjetiva (el duelo por la pérdida de una mascota) y transformarla en una creación simbólica. El análisis no busca cuantificar datos ni establecer generalizaciones, sino comprender el sentido profundo de una vivencia personal de duelo, interpretándola a través de símbolos, metáforas y recursos visuales. La experiencia emocional, los recuerdos y los significados asociados a la pérdida se transformarán en insumos creativos. Así el lenguaje artístico y el proceso de la creación se conciben como formas de conocimiento donde cada caja simbólica permite organizar y representar visualmente una fase del duelo según el modelo de Kübler-Ross y Kessler (2005) en diálogo con la poética de Josep Cornell.

8.2. Paradigma

El enfoque cualitativo se centra en la comprensión de los procesos de creación plástica, a partir de una aproximación de carácter epistemológico dentro del paradigma hermenéutico, porque esta propuesta parte de la comprensión del significado subjetivo de una experiencia personal: el duelo no reconocido por pérdida de mascota. Este paradigma hermenéutico interpreta las experiencias humanas desde sus significados simbólicos y culturales. La obra plástica, en este contexto, no es sólo un producto estético, sino un dispositivo de pensamiento, que permite explorar, resignificar y comunicar vivencias profundas como el duelo. Además, en esta propuesta de grado lo que interesa es comprender cómo surgen las experiencias vividas para poder interpretar y representar visualmente el duelo.

La hermenéutica resulta pertinente porque reconoce el papel central del lenguaje en los

procesos de creación artística, y en general, en toda experiencia de comprensión e interpretación humana. Desde esta perspectiva, se entiende que las obras de arte, así como sus procesos de gestación, forman parte de actos comunicativos donde se revela una forma particular de verdad que emerge a través de ellas. Además, esta postura permite cuestionar las interpretaciones tradicionales que limitan el arte a lo puramente estético y sensorial concebido como una experiencia cerrada en sí misma, enfocada únicamente en el goce individual, tanto del creador como del espectador (Han, 2019, como fue citado por Espinoza, 2023).

8.3. Tipo de investigación

Se establece la Investigación-creación, porque se parte de una vivencia (duelo por la pérdida de una mascota) o pregunta personal para generar conocimiento a través del arte e integra la práctica creativa con la reflexión teórica. Como se mencionó al inicio de esta propuesta, se busca crear 5 cajas inspiradas en el artista y escultor Josep Cornell (1903-1972), donde esta experiencia estética dialogue con la experiencia personal de duelo y a su vez con las 5 fases del duelo según el modelo propuesto por Kübler-Ross y Kessler (2005).

8.4. Proceso de producción plástica

La producción de las piezas plásticas se desarrolló a partir de la creación de una serie de 5 cajas ensambladas que representan las fases del duelo por Elizabeth Kübler-Ross y David Kessler (2004): negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Cada pieza fue concebida como un contenedor simbólico que permite explorar visualmente las emociones asociadas al duelo por la pérdida de una mascota.

Este proceso de producción inició con la definición conceptual de cada fase del duelo y su traducción a elementos visuales. A partir de ello se planteó la construcción de las cajas como

soportes tridimensionales que funcionan como espacios simbólicos donde se integran diferentes recursos plásticos.

Para la elaboración de las piezas se empleó principalmente la técnica del ensamblaje junto a otras técnicas como la pintura, el grabado, el bordado, fotografía y alambrismo. Las cuales se combinaron para generar composiciones tridimensionales que integran imágenes, texturas y elementos simbólicos asociados a la memoria, la ausencia y el proceso emocional del duelo.

Las 5 piezas fueron concebidas como una serie interrelacionada, aunque cada etapa representa una etapa específica del duelo, todas dialogan entre sí y construyen una narrativa visual que aborda la experiencia del duelo por pérdida de mascota desde una perspectiva artística.

8.5. Plan de Trabajo

El plan de trabajo propuesto se estructura en varias fases:

- a. Fase exploratoria y teórica:** en la que se investigó sobre el duelo no reconocido, el vínculo humano-animal, las fases del duelo de Kübler-Ross y Kessler (2005) y se analizará la obra de Josep Cornell como referente plástico.
- b. Fase introspectiva y analítica:** se centró en revisar la experiencia personal del duelo, identificar emociones, símbolos, objetos significativos y vivencias asociadas a cada fase del duelo.
- c. Fase creativa y de producción:** en esta fase se diseñó y elaboró 5 cajas tridimensionales, cada una representando una fase del duelo. Se emplearán técnicas como el ensamblaje, el bordado, la fotografía, la pintura y el grabado.
- d. Fase reflexiva y de sistematización:** en esta fase se registró y documentó el proceso artístico creativo como evidencia de transformación personal y como aporte simbólico a

la visibilización social del duelo no reconocido.

Los resultados puntuales fueron tanto artísticos (las cinco cajas) como reflexivos y pedagógicos, ya que se buscó generar conocimiento desde la experiencia y la creación, con potencial para abrir espacios de diálogo en torno al duelo por mascotas.

8.6. Proceso de desarrollo del proyecto

El desarrollo del proyecto fue progresivo y articulado en torno a las cinco fases del duelo. Cada etapa implicó tanto una reflexión personal como una producción material. Las evidencias del avance se documentaron mediante:

- a. Bitácoras de creación con registros escritos, gráficos y fotográficos del proceso.
- b. Análisis reflexivos sobre cada fase del duelo desde la experiencia vivida y su traducción simbólica.
- c. La producción final de las cinco cajas como obra plástica tridimensional y narrativa.
- d. Una memoria escrita del proyecto que articule teoría, proceso y obra.

El logro de esta propuesta se evidenció en la transformación simbólica de la experiencia personal en una obra plástica que no solo representa el duelo, sino que también lo resignifica, permitiendo darle un lugar en lo social y en el campo del arte.

8.7. Desarrollo de la propuesta plástica

La propuesta plástica se configuró a partir del trabajo sobre el duelo desarrollado por el artista Josep Cornell y sus ensamblajes tridimensionales. Se crearon 5 cajas, cada una representando una fase del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación (según modelo de Kübler-Ross y Kessler (2005)). Estas cajas incluyen técnicas plásticas como la pintura, la fotografía, el grabado,

bordado y ensamblaje, buscando que cada una funcione primero como un espacio simbólico de memoria tanto individual como colectiva, entendiendo este espacio como un espacio tangible o intangible, como aquel que funciona como un soporte esencial para construir, preservar y transformar la memoria. Desde una mirada historiográfica se nos habla de “lugares de memoria”, entendidos como aquellos sitios donde la memoria se materializa y encuentra refugio (Pierre Nora, s.f. como fue citado por Kuri, 2017), en segundo lugar, que cada caja permita o fomente la expresión emocional y que rindan a su vez una especie de homenaje a la mascota fallecida y por ende al proceso mismo de duelo –no reconocido– que transita el doliente.

Las piezas dialogan entre sí y funcionaran como fragmentos de una narrativa personal y colectiva sobre el duelo por pérdida de mascota. Recordando que la memoria es en esencia una construcción cultural compartida, más que un recuerdo estrictamente individual (López & Vélez, 2019). Así cada caja, se presenta no solo como una experiencia íntima, sino también como una propuesta de reflexión visual sobre cómo habitamos las pérdidas, cómo recordamos y cómo encontramos formas de sanar a través del arte, en este caso, desde el uso de técnicas artísticas plásticas.

A partir de esta estructura, cada caja se aborda de manera individual, entendiendo que, aunque hace parte de una narrativa conjunta, cada una posee una carga simbólica y emocional particular asociada a una fase específica del duelo. En este sentido, el análisis de las piezas se centró en establecer la relación entre los elementos materiales, las decisiones técnicas y su significado dentro de la experiencia del doliente, permitiendo evidenciar cómo el lenguaje plástico contribuye a representar un tipo de duelo que, en muchos contextos, no es plenamente reconocido a nivel social.

En primer lugar, la creación de la caja I se basa en la articulación entre la técnica del ensamblaje y el uso de elementos simbólicos que permiten representar procesos emocionales complejos. Esta pieza aborda la fase de la negación del duelo, tomando como referencia los aportes de Elizabeth Kubler-Ross y David Kessler, quienes describen esta etapa como un mecanismo inicial de defensa frente a la pérdida. En este

sentido, el proceso creativo partió de la reflexión personal sobre la experiencia del duelo, lo que oriento la búsqueda, selección e intervención de elementos cotidianos, como el celular con el vidrio roto, el reloj detenido, las hojas secas y el corazón tejido, fueron elegidos intencional y posteriormente organizados dentro de la caja con el fin de construir una narrativa visual coherente. A través de su disposición y materialidad, se evidencia la confusión, la resistencia a aceptar la realidad y la sensación del tiempo suspendido propias de esta fase. El uso del acrílico oscuro y la luz cálida refuerza esta intensión, generando una experiencia sensorial que sitúa al espectador en una tensión entre presencia y ausencia. De esta manera la caja simbólica se configura no solo como una pieza artística, sino como un recurso que permite explorar y comunicar la experiencia del duelo desde una perspectiva estética y psicosocial.

Obra 1. Caja I Fase de Negación,



Nota: Caja I Fase de Negación, técnica principal ensamblaje y pintura, dimensiones (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm)

La caja II se centra en la fase de ira dentro del duelo por la pérdida de mascota, entendida como una respuesta emocional intensa que emerge ante la frustración, el dolor y la sensación de

impotencia frente a la pérdida (Kubler-Ross y Kessler 2005). En este caso el, proceso partió de la exploración de emociones como el enojo, la culpa y la autocrítica, lo que oriento la selección e intervención de elementos visuales que evidencian una ruptura y fragmentación. En el cual, se incorporaron recursos como la fotografía fragmentada, espejos rotos y la intervención pictórica con tonos rojos, donde se buscó generar una sensación de caos visual y desorden emocional. La imagen central, fragmentada en varias partes, alude a cómo el enojo puede distorsionar los recuerdos más significativos y los espejos rotos representa el sentimiento de culpa, frustración y la sensación de haber fallado como cuidador. Además, el uso del color rojo en el interior, con trazos dispersos, intensifica la representación de la explosión emocional característica de esta fase, mientras que la incorporación de luces rojas intermitentes además de representar un estado de alarma, refuerzan la idea de una ira fluctuante, es decir que la ira aparece, se desvanece y retorna de manera persistente. De este modo, la caja II no solo materializa la intensidad emocional de esta etapa, sino que evidencia cómo la experimentación con la fragmentación, la luz y el color permite traducir estados internos en una experiencia visual que involucra al espectador en lo sensorial y lo simbólico.

Obra 2: Caja II Fase de la ira

Nota: Caja II Fase ira, técnica principal ensamblaje, fotografía y pintura, dimensiones (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm).

La caja III se centra en la fase de negociación, entendida como un momento en el que la mente oscila entre la aceptación de la realidad y el deseo de que la pérdida no haya ocurrido (Kubler-Ross y David Kessler, 2005). De este modo, el proceso creativo partió de la exploración de esa dualidad emocional, lo que oriento la construcción de una composición basada en la tensión, en el equilibrio inestable y la relación entre fuerzas opuestas. Por el cual, se recurrió al ensamblaje y al alambrismo como recursos principales. La pieza se configura a partir de la división del fondo en dos tonos azul oscuro y amarillo que generan contraste, simbolizando esa oposición entre la ausencia y el anhelo. En el centro, la figura de la mascota, elaborada en alambre, es sostenida y tensionada por hilos que se extiende hacia ambos lados, demostrando cómo la figura se encuentra en un estado de suspensión, sin pertenecer completamente a ninguno de los dos planos, lo que refuerza la idea de una mente que oscila entre la realidad y deseo. La tensión de los hilos

no solo cumple una función estructural, sino que adquiere un valor simbólico al representar los intentos del doliente por “negociar” con la pérdida, formulando pensamientos hipotéticos, condiciones o posibilidades irreales. De esta manera, la caja III evidencia la relación entre materialidad, color y tensión espacial, permitiendo traducir visiblemente la complejidad emocional en esta fase del duelo.

Obra 3.Caja III Fase de negociación



Nota: Caja III Fase de negociación, técnica principal ensamblaje, alambriero y pintura, dimensiones (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm).

La caja IV está basada en la fase de depresión entendida como un momento de recogimiento emocional en el que la tristeza profunda, el vacío y la ausencia se hacen más evidentes (Kubler-Ross y Kessler, 2005). A diferencia de las fases anteriores, donde predomina la tensión y la reacción, en esta etapa el proceso creativo se orientó hacia el silencio, la introspección y la

contemplación, permitiendo que la materialidad de la obra aludiera a un estado de quietud y peso emocional. Como técnica principal se utilizó el ensamblaje y el grabado en lámina de acrílico, lo que permitió trabajar la imagen desde la sutileza y la transparencia. La figura central de la mascota, grabada e iluminada con luz cálida, representa la ausencia, la memoria y la permanencia emocional del vínculo con la mascota. Alrededor, las siluetas del gato en diferentes posiciones funcionan como sombras de lo que fue “presencias que ya no están, pero que acompañan desde el recuerdo”. El uso de colores grises, azules y negros materializan la tristeza profunda, la melancolía y el vacío característico de esta etapa. El nudo azul en la parte superior de la caja hace referencia a ese “nudo en la garganta” que surge cuando es difícil expresar el dolor, una sensación de ahogo emocional que surge en esta fase el duelo.

Obra 4. Caja IV Fase de depresión



Nota: Caja IV Fase de depresión, técnica principal ensamblaje, grabado en lámina de acrílica pintura, dimensiones (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm).

La caja V está enfocada en la fase de la aceptación, relacionada como una etapa en el que la

persona acepta la ausencia, incorporándola a su vida sin que desaparezca el vínculo afectivo. (Kubler-Ross-Kessler, 2005). A diferencia de las fases anteriores, el proceso creativo de esta etapa se orientó hacia la reconstrucción simbólica del vínculo, priorizando sensaciones de calma, gratitud y permanencia afectiva. En esta caja se articuló el ensamblaje, el bordado y la pintura, permitiendo trabajar la materialidad desde lo sensible y lo íntimo. La figura bordada de la mascota, los cubo con su nombre, el cofre con arena y la carta enrollada se organizaron dentro de la caja, buscando generar equilibrio, armonía y una lectura visual más abierta y luminosa, con la intención de crear un espacio simbólico que relacione la memoria, la trascendencia y la continuidad. Por lo cual, la figura de la mascota, reinterpretada a través del bordado, simboliza su presencia transformada “un recuerdo afectivo que permanece vivo, aunque ya no este de forma física”, mientras que el cofre con arena introduce la idea de lo esencial que permanece con el paso del tiempo, la carta enrollada, remite a un acto de despedida íntima, y las estrellas dentro de la caja funcionan como huellas del tiempo compartido, resignificadas como recuerdos luminosos. De esta forma, la caja V tienen una carga simbólica en sus elementos, que permiten representar la aceptación no como un cierre definitivo, sino como una forma de habitar la memoria desde el afecto y la paz.

Obra 5. Caja V Fase de aceptación

Nota: Caja V Fase de aceptación, técnica principal ensamblaje, bordado y pintura, dimensiones (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm).

Como elemento integrador de las piezas, las cajas se disponen sobre estructuras que remiten a rascadores de gato, estableciendo una conexión directa con la continuidad y la presencia física de la mascota en vida. Este recurso no solo funciona como soporte, sino que refuerza el vínculo afectivo desde lo simbólico, ludiendo a aquellos objetos que formaban parte de su entorno. Asimismo, el tratamiento cromático de las cajas a lo largo de las cinco fases construye una narrativa visual del duelo: partiendo de tonalidades oscuras asociadas a la negación, transitando por gamas intermedios de grises que reflejan la complejidad emocional de las etapas posteriores, hasta llegar a un tono más cálido que es la fase de la aceptación. Este recorrido cromático no plantea un retorno a un estado original, sino una transformación, en la que la ausencia de la

mascota redefine la experiencia emocional del doliente. De esta manera, Esta obra sugiere que el proceso del duelo no implica que todo vuelva a ser como antes, sino que conlleva a prender a habitar la pérdida, resignificando el vínculo desde nuevas formas de memoria, afecto y continuidad.



*Nota: Disposición Espacial de la serie Cinco **cajas para un adiós**, (caja 30x30 x 10 cm. Altura 90 cm).*

Por otro lado, la disposición espacial de las cajas sobre los rascadores no responde a una secuencia lineal rígida, sino a una organización que sugiere, tránsito, cruce y posible retorno entre las distintas fases del duelo. La instalación no busca establecer un recorrido único o progresivo, reconociendo que el duelo no se experimenta de manera ordenada. Por

el contrario, la ubicación de las piezas invita al espectador a desplazarse libremente entre ellas, generando su propio recorrido y evidenciando cómo las fases pueden suponerse, repetirse o emerger de forma inesperada. Es decir, que la obra no ilustra un proceso lineal, sino una experiencia variable, donde cada fase puede ser habitada múltiples veces, reforzando la idea de que el duelo es un proceso dinámico, personal y en constante transformación.

9.Conclusiones

El proceso creativo desarrollado en este proyecto evidenció que la experiencia personal puede convertirse en un punto de partida válido para la investigación artística. A partir de una vivencia individual fue posible generar reflexiones que trasciende lo personal y se relaciona con experiencias colectivas vinculadas a la pérdida, la memoria y el afecto hacia los animales de compañía.

Así mismo, el enfoque de investigación-creación permitió reconocer el arte como un medio significativo para la elaboración emocional del duelo, especialmente, en aquellos casos en los que la pérdida no es socialmente reconocida. A través de la producción artística fue posible transformar una experiencia personal de dolor en una narrativa visual que da lugar a la memoria, al significado y a la expresión simbólica del vínculo afectivo establecido con una mascota.

El análisis del duelo no reconocido asociado a la pérdida de animales de compañía permitió comprender que este tipo de experiencias emocionales suelen ser minimizadas en distintos contextos sociales, a pesar de la profunda relación afectiva que muchas personas desarrollan con sus mascotas. En este sentido el proyecto contribuye a visibilizar esta forma de duelo y a reconocer su impacto emocional en la vida de quienes atraviesan esta experiencia.

La traducción de las etapas del duelo en elementos visuales y simbólicos dentro de las 5 cajas permitió explorar el potencial del lenguaje plástico tridimensional como herramienta narrativa. El uso de técnicas como el ensamblaje, el grabado, la pintura, el bordado, la fotografía y el alambriismo facilitó la construcción de metáforas visuales que representan el

tránsito por las distintas emociones asociadas al proceso de pérdida y resignificación.

La propuesta artística “Cinco cajas para un adiós” demuestra que las prácticas artísticas no solo tienen un valor estético, sino también reflexivo y simbólico. En este caso, la obra se configura como un dispositivo de memoria que permite transformar el recuerdo doloroso en una experiencia creativa con significado, evidenciando cómo el arte puede abrir espacios de reflexión sobre el duelo, la memoria afectiva y la relación entre humanos y animales.

Finalmente, este proyecto abre la posibilidad de seguir explorando el arte como herramienta pedagógica y psicoemocional para abordar experiencias de duelo en distintos contextos educativos y comunitarios, especialmente, en espacios donde las emociones, la memoria y la experiencia de la pérdida requieren formas simbólicas de expresión y acompañamiento.

10. Referencias bibliográficas

- Bonilla A. (2022). Proceso de duelo frente a la pérdida de un animal de compañía. [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Cartolin X. Herrera P., León D., Falcón N (2020). Impacto asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía. Rev Inv Vet Perú 2020; 31(2): e17837
<http://dx.doi.org/10.15381/rivep.v31i2.17837>
- Cázares R. (2023). Duelo por la muerte de un animal no humano Ágora: papeles de Filosofía, 43(2) (2024). ISSN-e: 2174-3347 <https://doi.org/10.15304/ag.43.2.9230>
- Cinco obras de Doris Salcedo que esculpen las raíces de la violencia (2018)
<https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/obras-de-la-artista-colombiana-doris-salcedo-304506>
- DANE [@DANE_Colombia]. (2021, 21 de julio). Convivencia con animal de compañía. [X]
https://x.com/DANE_Colombia/status/1815017383464931533
- Dawn A. (2002) Fotomontaje. Editorial Gustavo Gili, SA.
https://monoskop.org/images/d/df/Ades_Dawn_Fotomontaje_2002.pdf
- Díaz M. (2020). Vínculo Humano-animal ¿Qué clase de amor es ese? Universidad de Flores. Argentina. <http://revistacdvs.uflo.edu.ar>
- Diettes E. (2011-2015) Relicarios [Instalación]. <https://www.erikadiettes.com/relicarios-ind>
- Echavarría J, (2006-2013) Réquiem NN [Lenticular photographs].

<https://jmechavarria.com/es/work/requiem-nn/>

“El Testigo” de Jesús Abad Colorado, una exposición para la memoria.

<https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/el-testigo-de-jesus-abad-colorado-una-exposicion-para-la-memoria> . Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Figueroa L. (2021). El arte en los procesos de duelo como estrategia psicoterapéutica en la resiliencia y resignificación de la pérdida de una mascota.

<https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/b9e6a48d-e600-42f6-8b96-b7dc2ad4d412/content>

García M. (2024). Retrato de la relación humano-animal: Practicas artísticas de una necesidad. [Trabajo de grado]. Universidad complutense de Madrid.

González, B. (2009) Auras Anónimas [intervención artística]

<https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/beatriz-gonzalez-y-su-obra-auras-anonimas-254630>

Hernández, V. (2005). Reseña de "La memoria colectiva" de Maurice Halbwachs. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e investigación social.

Hoces M. (2022). ¿Cómo repensar la imagen del animal muerto en el arte?. Revista de Bellas Artes. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.bartes.2022.16.05>

Jaramillo, J. (2020). Intervenciones psicológicas basadas en el arte para acompañar procesos de duelo: un estado del arte

Kübler-Ross E., Kessler D. (2005) Sobre el duelo y el dolor.

Krauss R.(2002). Pasajes de la escultura moderna. Ediciones Akal S. A. ISBN:84-460-1141-7

Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 12(1), 9-30. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>

López M., Vélez D. (2019) Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: la esperanza, el Carmen de Viboral, Antioquia.. [Trabajo de grado].
Universidad de Antioquia

Lozano P. (2020). Yo, el duelo u la memoria del objeto. [Trabajo de grado]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Mancilla, F. (2022). Pedacito Mio. Kit para acompañar el proceso de duelo ante la pérdida de un animal de compañía. [Trabajo de grado]. Universidad de Chile.
[https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/188130/pedacito-mio-kit-para-acompa%
c3%blar-el-proceso-de-duelo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/188130/pedacito-mio-kit-para-acompa%c3%blar-el-proceso-de-duelo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Martínez, V. (2025). Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Caucasia (Antioquia). [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.

Molina, M., y Vélez, S. (2023). El duelo por mascota, experiencia y vivencia de los adultos ante la pérdida de su amigo de cuatro patas. [Trabajo de grado]
[https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/a647a717-f88f-4cf4-a6a1-
c979a47f2ad5/content](https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/a647a717-f88f-4cf4-a6a1-c979a47f2ad5/content)

Moreno A. (2015). El proceso de Duelo tras la perdida de una mascota: descripción y variables relacionadas.

Negrón, M (2013). “Elegía Josep Cornell”. Editorial Caja Negra.

<https://es.scribd.com/document/610289013/Maria-Negrón-Elegia-Joseph-Cornell>

Ortiz, G. (2011). El significado de los colores.

<https://es.scribd.com/document/325804597/Significado-de-los-Colores-Ortiz>

Pinzón, C. (2009). Elaboración del duelo en la pérdida simbólica: El caso de la Dignidad.

[Revista de Psicología] Universidad Nacional de Colombia.

Reyes A. (2019). Historias mudas: del amor, el duelo y la aceptación de la muerte de una mascota. [trabajo de grado]. Universidad de los Andes

Rodríguez, S. (2025). Gasto relacionado con mascotas alcanzará \$6,1 billones para finales del próximo año. <https://www.larepublica.co/empresas/gasto-relacionado-con-mascotas-alcanzara-6-1-billones-para-finales-del-proximo-ano-4210745>

Salcedo D. (1992.1997). Atrabiliarios. [Instalación]. Art Gallery NSW

<https://www.artgallery.nsw.gov.au/collection/works/372.1997.a-o/>

Salcedo D.(2008). Plegaria Muda [Instalación]Museo de Memoria de Colombia.

<https://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/plegaria-muda/>

Sale, S. (2023) Duelo de mascotas . <https://www.aacademica.org/000-009/573.pdf>

Zuluaga M. (2023). Efectos psicológicos presentes en la vida de un propietario por la muerte de una mascota. [Trabajo de Grado]. Universidad Cooperativa de Colombia